

LA ILUSTRACION NACIONAL

INSTITUTO LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID

FUNDADOR

AÑO XIX.—Núm. 3º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Enero de 1898.



—¿Dónde está Cuba?,—pregunta la niña. (Dibujo de Pícolo.)

SUMARIO

GRABADOS.—¿Dónde está Cuba?—pregunta la niña.—Excelentísimo Sr. D. Manuel Benayas Portocarrero.—Ejército de Cuba: El coronel de Ingenieros D. Ramiro Bruna, ayudante del general Pando y jefe de la columna del Cauto.—Cuba: Una compañía de voluntarios, Tiradores de Cienfuegos.—Alegoría por Riudavets.—Isla de Cuba: Victoria de las Tunas: 1 Plaza de Armas; 2, casa del capitán Ubieta; 3, iglesia y edificios particulares en la plaza de Armas.—España guiando á Filipinas por la senda del progreso.—Anfora báquica.—Señorita Miralles (del teatro de la Comedia).—Señora Perales (del teatro de Apolo).

TEXTO: Revista crítica, por *Fermín Carnicero*.—Excelentísimo Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero.—La Medicina en el pasado, por D. Luis Vega-Rey.—Crónica de la guerra.—Shakespeare en Liliput, por *Juan de España*.—El fenómeno de bicorporidad, por D. E. García Gonzalo.—Teatralerías, por D. Daniel Collado.—Julio y Berta, por Ordás.—Los problemas del siglo, por D. Rafael Torromé.—Habladorías, por don Eduardo de Palacio.—Historia de los Caminos de hierro, por D. Angel Vergara de Prado.—Historia de un bústo, por don José Zahonero.—Revista de teatros, por D. A. F.—Los grabados.—Industrias nacionales: Luis Gaudry-Pottier.—Cosas de chicos, por B. P. R.—Cantares.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

Continúan dominando las impresiones optimistas.

Y no se trata sólo de esperanzas, sino de hechos reales y positivos que pueden considerarse garantía segura de una próxima paz en la hoy arruinada y en otro tiempo próspera isla de Cuba.

A la importante y arriesgada operación del general Jiménez Castellanos sorprendiendo al llamado gobierno cubano—gobierno de ópera bufa—en sus guaridas, ha seguido la presentación del cábilla Massó con las fuerzas de su mando y la de numerosos grupos de insurrectos. La descomposición ya iniciada en el campo separatista parece aumentar de día en día, habiendo penetrado, en la fecha en que estas líneas se escriben, entre los mismos que, tenidos por leales á la causa é intransigentes para toda proposición de paz, rodean, como hombres de confianza, al dominicano Máximo Gómez.

Tal demuestra el fusilamiento de Néstor Alvarez, capitán de la escolta del titulado *generalísimo*, y uno de los que con más fe venían trabajando para lograr la sumisión de aquellas fuerzas á las autoridades españolas.

Este hecho, complemento puede decirse del bárbaro asesinato aun reciente del teniente coronel Ruiz, inaugura el período de los hechos interiores. Así ha comenzado siempre el desquiciamiento final en todas las contiendas civiles, y si á este dato se une el no menos elocuente de la desesperada actitud con que en las Cámaras de Washington pretenden los agentes, subvencionados por la insurrección, renovar las antiguas borrascas que tanto nombre dieron á los Morgan y á los Sherman, se comprenderá que el fin de la guerra no está lejano.

Es en vano que el Gobierno yankee ponga en movimiento sus buques de guerra y refuerce su escuadra del golfo de Méjico. En último término, si los yankees quieren la guerra, á la cual España no les ha de provocar, la tendrán.

¡Y ojalá hace dos ó tres años hubiéramos ido á ella, sin dudas ni vacilaciones, como LA ILUSTRACION NACIONAL, de acuerdo con los deseos y con los intereses del país, demandaba.

Hubiéramos ahorrado mucha sangre, mucho dinero... y no pocas humillaciones.

En Filipinas ya sabíamos que la pacificación era

un hecho; pero el general Primo de Rivera ha querido solemnizarlo oficialmente el día 23, santo de S. M. el Rey, en que se ha cantado el *Te Deum* en la catedral de Manila, celebrándose en todo el Archipiélago fiestas en honor de la paz.

Lo que ahora precisa es que, ocupándonos del porvenir sustantivo más de lo que acostumbramos, sepamos evitar hechos como los pasados; que tengamos fija la vista en los sucesos que en los mares de China y del Japón se desarrollen, por lo que pueden interesarnos, y que alguna vez siquiera nos convenzamos de la necesidad de fomentar la riqueza y la civilización de aquellas nuestras posesiones, para que no se repita el deplorable caso de que mientras todas las potencias coloniales saben sacar ventajas económicas hasta de países que no dominan, nosotros sacrifiquemos á la Metrópoli exigiéndola sangre, dinero y tranquilidad en provecho exclusivo de nuestras propias y antiguas colonias.

Son los estudiantes, por regla general, gentes muy aficionadas á meterse en lo que no les importa. Y no lo digo precisamente por los de Valencia, que en vez de estudiar se han entretenido estos pasados días en victorear al Dr. Moliner, hombre docto y muy perito en tauromaquia; no lo digo por ellos, sino por los de París.

¿Qué les va ni les viene con que se revise ó deje de revisarse el proceso Dreyfus?

Pues sin duda tiene para ellos mayor importancia que la discusión sobre los sistemas de Kant, de Krausse ó de Hegel, cuando han tenido perturbado á París durante días enteros y conseguido que la agitación se propague á los departamentos.

Y ya no es en Francia la simple cuestión del proceso Dreyfus la que se ventila; trátase hoy del antisemitismo. ¿Dreyfus, era judío? Pues bien, los judíos le defienden, sea ó no inocente; los que no lo son le atacan, sea ó no culpable. Tal es hoy, diciendo rudamente la verdad, el estado del asunto.

Y como si aquellos tiempos de las luchas entre guélfos y gibelinos en Italia, se hubiesen trasladado á la Francia de fines del siglo XIX, las discusiones de los cafés y de los círculos se han traducido en motines en las calles y de las calles el desorden se ha trasladado á la Cámara de Diputados, convertida en un nuevo campo de Agramante, donde ha habido insultos, bofetadas, puñetazos y palos.

El orden se ha restablecido, pero la cuestión sigue en pie.

Y lo particular en ella, por lo que á nosotros toca, sin duda por aquello de que mientras se ve la paja en el ojo ajeno no se advierte la viga en el propio, es que cuando gran parte de la prensa francesa nos ha atacado por el supuesto maltrato á los anarquistas en Monjuich, nada ha dicho de los verdaderos tormentos á que se halla sometido el ex capitán Dreyfus en el lugar de su destierro y confinamiento, tormentos peores, moralmente considerados, que los más crueles de los tiempos de la Inquisición.

¡Y esto tratándose de un hombre cuya culpabilidad está puesta en duda!

Clarín, que, á pesar de su inmenso talento crítico, no siempre es digno de aplauso, lo merece seguramente en esta ocasión al juzgar al *modernista* americano Sr. Reyles, á quien conocemos en el mundo literario gracias á la bondad de nuestro eximio novelista D. Juan Valera.

“El Sr. Reyles, dice *Clarín* en el *Heraldo*, me parece uno de tantos grafómanos como infestan

la hermosa tierra americana. Es uno de tantos artículos de París falsificados en Ultramar. Siempre he creído que esta cruda manera de tratar á los inútiles de las letras que Heine empleó tan dignamente, es la mayor justicia. Además, es preferible que Reyles nos insulte, como éste hará conmigo en cuanto se entere de lo que le digo, á que nos trate con aparente respeto y nos diga que vive él cincuenta años más adelantado, porque sus pocas letras no le permiten comparar lo francés moderno, que conoce como pueden conocerlo los *snobs*, con otra porción de literaturas que no conoce de ninguna manera.”

Esto es lo que se llama tirarse á fondo.

Y, á propósito de literaturas, no ha muchos días leí, suscrito por uno de nuestros primeros periodistas, un artículo titulado *Hombre de letras*. Figuróseme al pronto que se trataría de algún hombre compuesto de letras ó formado por letras, hasta que por el contexto del artículo comprendí que se trataba de un literato, esto es, *homme de lettres*, como dicen allende el Pirineo; pero mucha mayor gracia me hizo, al repasar la prensa diaria, el ver que otros periódicos insertan *folletones*, suponiendo que folletines querrían decir.

Por fortuna, aun no hemos llegado á aquella graciosísima traducción del Quijote supuesta por Hartzbusch, que comienza diciendo: *En un endroito de la Mancha, del cual no quiero reapellidarme el nombre...*

Pero llegaremos.

FERMÍN CARNICERO.

EXCMO. SR. D. MANUEL BENAYAS Y PORTOCARRERO

SUBSECRETARIO DEL MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA

Con verdadera satisfacción honramos hoy estas columnas con el retrato de un distinguido funcionario que dignifica esos puestos, ocupados de ordinario por hombres ineptos y mal educados.

Conforta el ánimo contristado por el espectáculo que generalmente se ofrece á nuestra contemplación ver llegar á esas cumbres hombres de tan recta intención y de espíritu tan cultivado, tan noble y tan generoso como el que impulsa todos los actos del Sr. Benayas.

En nuestros tiempos ocupar una posición cualquiera, por insignificante que sea, es adquirir el derecho á todos los abusos y desvanecimientos.

No se llega al poder para hacer el bien, para distribuir equitativamente la justicia, para disipar el error, sino para oscurecer la verdad, para gozar en el atropello y para hacer un alarde brutal de soberbia y de malas formas.

Todo parece lícito desde las alturas, y el entretenimiento más grato es hacer rodar piedras sobre el llano, sin calcular que esos proyectiles pueden volver á ser lanzados sobre las cumbres.

Hay verdadero derroche de crueldad y una complacencia estúpida en abrumar con el desdén más irritante todo esfuerzo noble y toda iniciativa generosa, guardándose solamente los halagos y los favores para servir concupiscencias y servilismos.

Por este camino, si no se verifica pronto una salvadora reacción, aquí no quedará más que una nación de lacayos.

¿Cómo no ha de complacernos ver, por rara excepción, en esos elevados puestos hombres como el Sr. Benayas, cuyo carácter y cuya conducta son

una protesta contra todo ese inicuo sistema de disolución social?

Hombre de convicciones, se distingue por su lealtad y constancia y sabe hacer compatibles la firmeza de carácter con las formas de la urbanidad y la cortesía, condiciones que forman los rasgos más salientes de su conducta, siempre digna y caballerosa.

Nació en 1850 en Torrijos (Toledo), siendo hijo de un abogado distinguido, que tuvo una larga carrera política y desempeñó elevados puestos, y de una señora de ilustre familia, emparentada con la nobleza española y afincada en el citado pueblo, donde posee su fortuna. Estudió Benayas con aprovechamiento en la Universidad Central, y á los diez y nueve años era abogado, recibiendo el grado de doctor en Derecho civil, canónico y administrativo á los veinte años de edad. Poco después fué elegido secretario de la Academia de Jurisprudencia de Madrid, cargo que sirvió durante cuatro años, distinguiéndose mucho en su desempeño y tomando parte con mucho lucimiento en diferentes discusiones de aquel Centro científico. Fué nombrado algo más tarde secretario del Gobierno civil de Cádiz, donde organizó la provincia, mereciendo por sus condiciones de carácter y actividad, que demostró en ocasiones muy difíciles, ser condecorado con la placa del Mérito naval de tercera clase, á propuesta del capitán general de Marina del departamento. Al cumplir veinticinco años eligióse diputado á Cortes por el distrito de Torrijos (Toledo) y obtuvo 8.000 votos por sufragio universal, que era la casi totalidad del censo electoral, siendo secretario de la mesa de edad en las primeras Cortes de la Restauración de 1876. Más tarde se afilió al Centro parlamentario, intimó con los señores marqués de la Vega de Armijo, Alonso Martínez y Groizard, y fué uno de los más activos miembros de aquel grupo político, que le encomendó la discusión del presupuesto de Gobernación, del que hizo un análisis detenido y concienzudo, mereciendo la aprobación de sus amigos. Electo después gobernador de Badajoz en 1881, no aceptó el cargo por motivos particulares, y cooperando á la fusión de todos los elementos liberales, volvió á ser elegido diputado á Cortes en 1881, en las que formó parte de la Comisión del tratado de comercio con Francia, de la de organización de la carrera diplomática y de la de suplicatorios para procesar á varios gobernadores civiles por supuestos abusos electorales, en la cual fué secretario y discutió ampliamente con la minoría conservadora. En 1885, á la muerte del rey D. Alfonso XII, fué nombrado gobernador de Córdoba, en cuya provincia hizo una vigorosa campaña político-administrativa, mereciendo ser propuesto para la gran cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, y después fué elegido diputado á Cortes por su antiguo distrito de Torrijos. Reúne diez legislaturas y tres elecciones. Es comendador de Carlos III; tiene la gran cruz de Cristo, de Portugal; es miembro honorario de la Asociación de abogados de Lisboa, elegido por unanimidad; de la Sociedad Económica de Amigos del País; caballero de la Orden portuguesa de Santiago, y académico profesor de la de Jurisprudencia de Madrid.

Pertenece Benayas á una familia de abolengo liberal, y figuran entre sus ascendientes algunas víctimas, sacrificadas en 1837 por los carlistas. Cuenta con grandes simpatías en su distrito, representado también por su padre durante varias legislaturas, y está reputado como apasionado y consecuente amigo de los suyos.

En la actualidad desempeña el Sr. Benayas la subsecretaría de Gracia y Justicia, donde no sólo se hace notar por sus especiales condiciones de actividad y firmeza, sino por la exquisita corrección con que trata á cuantos funcionarios tiene á sus órdenes.



Excmo. Sr. D. Manuel Benayas y Portocarrero,
subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia.

LA MEDICINA EN EL PASADO

POR

LUIS VEGA-REY

(Continuación.)

No es posible citar, ni aun someramente, en los estrechos límites de una ligera reseña, los nombres de todos los notables médicos y naturalistas que entonces brillaron, dejándolos, por su acierto y sus grandes descubrimientos, un nombre que no perecerá nunca, y abriendo anchas vías á la posteridad para marchar adelante, y siempre adelante, en el camino de la única ciencia, que no se estaciona, que no decae ni retrocede y que jamás acaba de aprenderse porque siempre es nueva, y porque presentando cada día algo desconocido y digno de observación, no es posible que se diga nunca la última palabra sobre ella. Esto demuestra cuán exacta es la calificación que dió á la Medicina hace tantos siglos el divino anciano de Cos en el célebre aforismo que durará mientras exista el mundo. *Ars longa*, ciencia inmensa, cuyo término no se prevé.

En la imposibilidad de citar, como quisiéramos, las muchas notabilidades del Renacimiento médi-

co en Italia, que sirvieron de luz y guía á los profesores coetáneos y sucesivos de los demás pueblos de Europa, sólo recordaremos á nuestro egregio español Andrés Laguna, médico de cámara del Sumo Pontífice Julio III; á Fontana, Eustaquio, Fallopio y Fabricio de Acquapendente, cuyas obras aun se admiran y consultan, y cuyos descubrimientos hicieron que su nombre vaya unido al de las partes del organismo humano que dieron á conocer.

Rotas ya muchas de las trabas que sujetaban al talento del hombre, y destruidas bastantes de las preocupaciones que se oponían á la libre expresión del pensamiento, los sabios y estudiosos observadores comprendieron la necesidad de tomar por guía la antigua sentencia esculpida en el frontis del templo de Apolo en Delfos: el *Nosce te ipsum*, que tanto puede aplicarse á la parte moral como á la física del individuo.

En efecto, siendo la Anatomía el fundamento de la Medicina por el conocimiento de las regiones que constituyen el cuerpo humano y del cual conocimiento se derivan, por el atento estudio y comparación de los órganos en su estado normal y en el morbo, la Fisiología y la Patología, ramas de la ciencia principal, si no desconocidas, al menos muy atrasadas anteriormente, dedicáronse al estudio de la organización humana y de las alteraciones que la enfermedad producía en ella, á fin de procurar el remedio, aquellos genios eminentes y reflexivos, más deseosos de la gloria en el porvenir que de la utilidad en el presente.

En un tiempo en que, ya por seguir una rancia costumbre del escolasticismo ó por la idea egoísta de limitar los conocimientos humanos á corto número de capacidades, casi todas las obras científicas se escribían en latín, considerado como el idioma de los sabios, es digno de mención un *Tratado de Anatomía* bastante extenso, que hemos tenido ocasión de ver escrito en italiano é impreso probablemente en Roma. Y decimos probablemente, porque el ejemplar, que era

un tomo en folio, se hallaba muy deteriorado, faltándole algunas hojas, entre ellas la portada; por lo cual no era posible conocer el nombre del autor ni la fecha y lugar en que fué impreso. La obra estaba ilustrada con bastantes láminas grabadas en cobre y de muy esmerada ejecución para un tiempo en que el arte se encontraba en la infancia. Citamos este libro como una excepción honrosa, que demuestra, por el hecho de estar redactado en un idioma vulgar, el deseo de poner la ciencia al alcance de todas las inteligencias, pues otras varias obras médicas, tratados sueltos, memorias y monografías sobre diversos asuntos, exposición de casos raros y nuevos descubrimientos, y publicadas en Italia, Francia, España, Alemania y, sobre todo, en los Países Bajos, donde existieron las mejores y más adelantadas imprentas de Europa, se hallan escritas en latín.

El Renacimiento, como toda grande y notable época, tuvo, al lado de su gloria y su inmenso brillo, sus manchas, sus faltas y decepciones, particularmente en España.

(Continuación.)



Los disturbios que momentáneamente turbaron el orden en la capital de la isla de Cuba han cesado.

Nosotros, y con nosotros todos los buenos patriotas, nos congratulamos de que tal haya sucedido, puesto que el restablecimiento del orden significa la condenación de toda algarada que tienda á complicar más de lo que ya lo está el problema cubano.

Restablecida la tranquilidad, es de todo punto indispensable que, cuantos amén y respeten á nuestro Ejército glorioso, se esfuercen, no sólo en mantener, sino en acrecentar sus prestigios, hoy más necesarios que nunca para el desempeño de la trascendental misión que le está encomendada.

Derecho tiene á ello, puesto que lo ha ganado á costa de su sangre, generosamente derramada en cuantas ocasiones necesitó la Patria el concurso de su incomparable esfuerzo.

Y en la ocasión presente ¿quién no admira las virtudes del ejército que pelea en Cuba, realizando hechos tan heroicos, que bastarían por sí solos para formar la más brillante historia?

Téngase, pues, en cuenta por todos esa conducta que propios y extraños admiran; velemos por la más alta y noble representación que la Patria tiene en Cuba, y no olvidemos nunca que, si en la paz el Ejército es digno de toda clase de atenciones y respetos, en la guerra es sagrado.

Por fortuna, ha cesado la vituperable campaña que algunos periódicos han venido sosteniendo contra los generales, y vemos con regocijo que casi todas las publicaciones hacen á nuestro Ejército la justicia que merece.

Perseveremos todos en tal conducta, única que puede favorecer los altos ideales y grandes intereses de España, y habremos cumplido con el deber que la conciencia y el patriotismo nos imponen.

ASPECTO DE LA GUERRA

En las provincias occidentales la insurrección puede considerarse dominada.

A juzgar por los escasos y nada importantes hechos de armas que en las mismas tienen lugar, debe creerse, desde luego, que sólo quedan en esos territorios grupos dispersos y faltos de dirección, que más que defender una causa, procuran vivir sobre el país dedicándose al bandidaje.

El exterminio de tales gentes no ofrecerá nunca grandes dificultades, y aunque la empresa no puede realizarse en plazo breve, será de éxito seguro, sobre todo si á ello contribuyen los elementos pacíficos de esas provincias, denunciando y aun combatiendo á esos enemigos del orden y de la propiedad.

Durante los últimos días han tenido lugar bastantes presentaciones, habiéndolo verificado algunos cabecillas de prestigio.

Síntoma es ese que revela la descomposición que se advierte en la rebelión, consecuencia de los grandes quebrantos que ha sufrido y de la disparidad de criterio que, según se dice, reina entre los individuos que componen la junta revolucionaria que aun funciona en los Estados Unidos.

A juicio nuestro, las presentaciones se han de verificar en mayor número,

tan pronto den principio en Oriente las grandes operaciones que se preparan.

Es indudable que muchos de los cubanos que aun permanecen en armas, no lo están tanto por el entusiasmo que las ideas separatistas les infunden, como por el temor de verse perseguidos por los que á todo trance, y con miras harto criminales, persisten en prolongar la lucha.

Ahora bien; siendo el departamento oriental el único territorio donde la insurrección cuenta con elementos de relativa importancia, el quebranto de éstos han de influir poderosamente en los que aun se sostienen en las demás provincias.

EJÉRCITO DE CUBA



El coronel de Ingenieros D. Ramiro Bruna, ayudante del general Pando y jefe de la columna del Cauto.

La presentación más importante, y sobre todo la más trascendental de las últimamente verificadas, ha sido la del titulado general Juan Massó Parra, en unión de dos titulados tenientes coroneles, tres comandantes, un capitán, cinco tenientes y ciento diez individuos de tropa, perfectamente armados y municionados.

La presentación de esta fuerza insurrecta ha tenido lugar en Fomento, provincia de Santa Clara, y es imposible desconocer su significación si se tiene en cuenta no sólo la circunstancia de ser el cabecilla sometido pariente cercano de Bartolomé Massó, titulado presidente de la imaginaria república cubana, sino por haberse verificado en el territorio donde está Máximo Gómez, y en el cual

Defendíanle 1.000 insurrectos, que fueron totalmente derrotados por nuestras tropas, que, como siempre, pelearon con incomparable bizarría.

El general Jiménez Castellanos, para evitar que los insurrectos pudieran volver á guarecerse en *La Esperanza*, mandó destruir las fortificaciones y quemar las casas.

Al siguiente día, la misma columna encontró en aquellas inmediaciones una partida de 2.500 rebeldes.

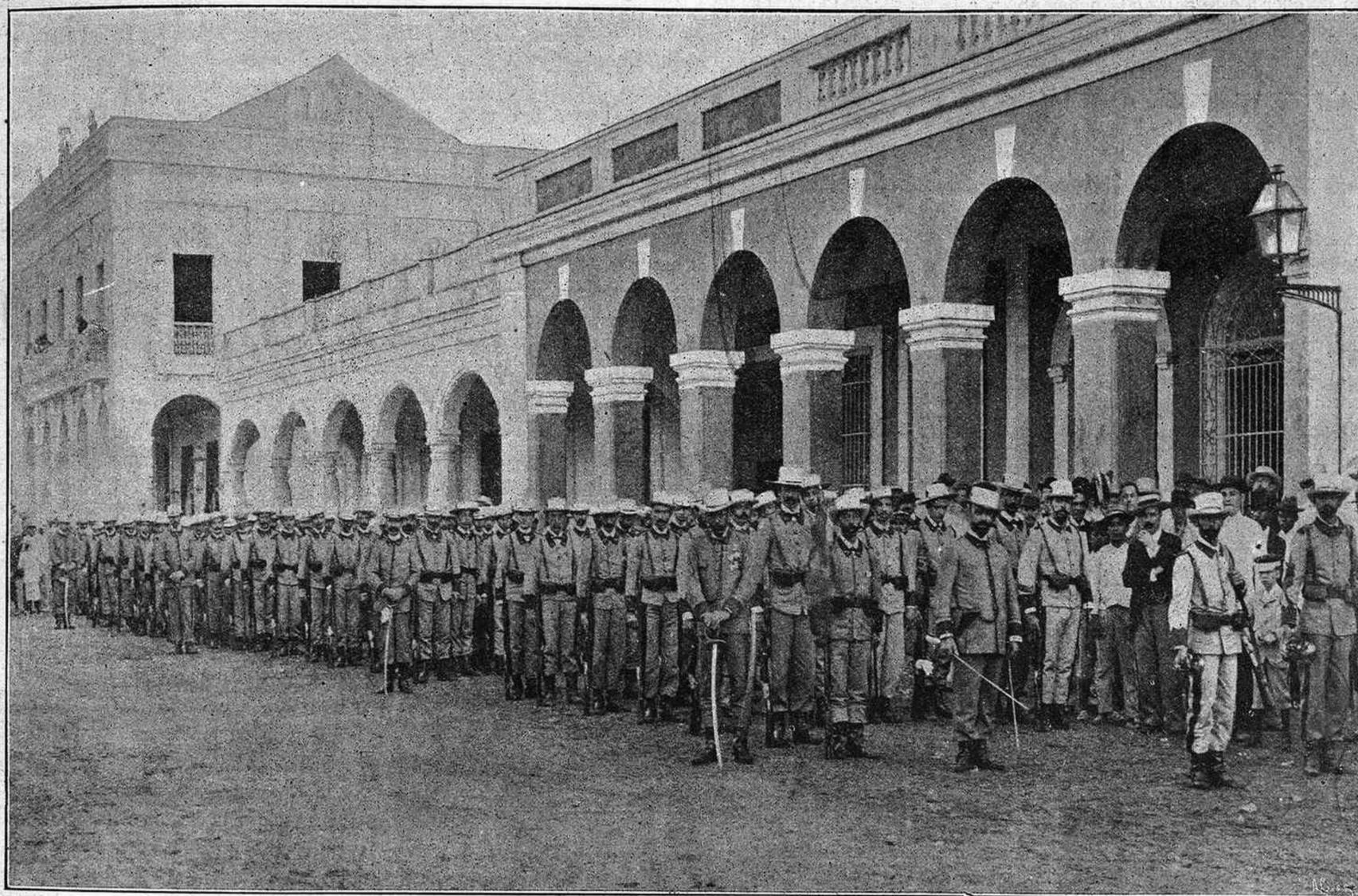
Entablada la lucha, el enemigo fué derrotado y disperso, dejando en poder de nuestras tropas 50 muertos y algunos heridos.

En la misma provincia de Santa Clara, el cabe-

En nuestras *Crónicas* anteriores, hemos dado cuenta de las brillantes operaciones que bajo la inmediata dirección del general Pando se han verificado en las márgenes del río Cauto, no sólo para restablecer la navegación del mismo, sino para asentar la base de las que en breve plazo y en grande escala se han de emprender en aquellos inexplorados territorios.

A juicio de los que con preferente atención y verdadero conocimiento de causa han seguido el curso de la campaña, el general Pando tendrá que vencer no pocas dificultades, y esto es causa de que el anuncio de las operaciones despierte grande expectación.

Aumenta ésta la circunstancia de ser el orien-



CUBA.—Una compañía de voluntarios Tiradores de Cienfuegos.

(Fotografía de E. Cotera.)

dicta sus bandos de pena de muerte á los que se sometan á España.

De desear y de esperar es, por tanto, que cuantos permanecen aún en la manigua y no profesan las ideas de Gómez y García, imiten en breve el ejemplo de Juan Massó.

Dos brillantísimos hechos de armas han venido á acentuar la buena impresión que tanto en Cuba como en la Península han causado las presentaciones de que hemos dado cuenta.

Noticioso el general Jiménez Castellanos del lugar donde tenía su actual residencia el gobierno revolucionario, salió de Puerto Príncipe con una columna de 2.200 infantes, 400 jinetes y dos piezas de artillería.

Después de una penosa marcha de tres días por las estribaciones de Sierra Cubita (Norte de Puerto Príncipe), dió vista al poblado *La Esperanza*, levantado expresamente por los rebeldes para residencia de su gobierno.

cilla Montegudo, con varias partidas reunidas, atacó el pueblo de *La Esperanza*.

La guarnición rechazó heroicamente el ataque, causando á los insurrectos 9 muertos y 30 heridos.

También en la provincia de Santiago de Cuba ha tenido lugar una intentona muy parecida á la anterior.

Fuerzas rebeldes, bastante numerosas, pusieron sitio á Campehuela, barrio rural de Manzanillo.

La artillería insurrecta hizo 56 disparos, que, afortunadamente, no causaron en el pueblo daños de consideración.

Conocida la situación de Campehuela, cuyo vecindario y guarnición se defendían con denuedo, salió un cañonero con fuerzas de desembarco.

Á la llegada del buque los insurrectos estrechaban el cerco, amenazando con un asalto al poblado.

Pero los defensores de éste no desmayaron un momento, resistiendo valerosamente hasta la llegada de los refuerzos.

tal un territorio donde el enemigo ha sido poco molestado, ignorándose, por tanto, la cuantía é importancia de los elementos que allí haya logrado acumular Calisto García.

De todos modos, la expectación ha de cesar muy pronto.

Todas las noticias convienen en que el movimiento de fuerzas continúa con toda la rapidez que las circunstancias permiten, pues ya es sabido que en los planes del general Blanco entra el de concentrar en Oriente el mayor número de soldados posible, no sólo para asegurar el éxito de las operaciones que ha de dirigir el bizarro general Pando, sino para que ni por un solo momento tengan que interrumpirse.

Con planes tan meditados y tan excelente preparación de elementos es indudable que pronto se recibirán de Cuba noticias de importantísimos y decisivos combates.

SHAKESPEARE EN LILIPUT.

Pocas noches antes del estreno de *Cleopatra* le augurábamos con tristeza al ilustre autor de *El Nudo Gordiano*, en el saloncillo del teatro Español el resultado, manifestándole que aunque bajarán los cuatro Evangelistas á colaborar en una obra sería estéril su labor como no rindiesen pleitesía á la insustancialidad ó á la impudicia, soberanas descocadas del teatro y de la literatura.

Y estos presentimientos se han confirmado, rebasando los límites que pudiese señalar el más sombrío pesimismo.

No nos extraña.

Estamos en plena decadencia y sólo un milagro puede detener á este país en la pendiente por la que rueda al abismo.

Cuando periódicos de tanta autoridad y circulación como *La Correspondencia de España*, que ha vivido tantos años extendiendo diplomas de sabios, de bizarros y de magnánimos á todos los personajes más ó menos conspicuos de nuestra generación, asegura en sus columnas que aquí no hay convicciones, ni desinterés, ni educación, ni fe, ni caridad, ni ciencia, muy á menos han debido venir en este país de Liliput aquellas cualidades hasta ahora tan pródigamente enaltecidas.

Nuestra cultura la describe el colega madrileño en estos rasgos, más elocuentes que cien volúmenes: "Hay grandes oradores que escriben *objetivo* y otros disparates por el estilo, y ha llegado alguno á la altura de presidente del Consejo de Ministros que *no hacia letras mayúsculas*."

Y es claro, ¿en un país en que esto sucede, para qué es necesaria la cultura? A presidentes del Consejo de este calibre corresponderían ciudadanos en cuatro pies.

Afortunadamente, quedan aún bastantes sin figurar en la especie de cuadrúpedos; lo que sucede es que, por la evolución táctica á que prestaron gran ayuda las trepidaciones revolucionarias del 68, la cola se ha colocado á la cabeza, y los más ineptos, los más osados, los más cínicos, dirigen la opinión, los movimientos y la vida del país.

Las clases directoras en todos los sectores de la esfera social, con muy contadas excepciones, son de lo peor que puede encontrarse.

Mirar arriba y tener que bajar la vista con asco son dos movimientos inseparables.

Y en tal situación, por grandes que sean las virtudes de un pueblo, sus energías y sus convicciones, el desaliento circula por todas las arterias del cuerpo social y se cierra el pecho á toda esperanza, y el pensamiento á toda idea noble y levantada, y el corazón á todo movimiento de generosidad. Cultura, libros, méritos, servicios, abnegación, ¿para qué ese inútil bagaje, si una tarjeta del ruin cacique de la última aldea abre en Madrid más puertas que toda la sabiduría acumulada en los libros de la Biblioteca del Museo Nacional?

¿Y para qué romperse la cabeza trabajando, si en el mercado literario no hay más comprador que el Estado, sin el cual el mismo Castelar no podría escribir, según afirma *La Correspondencia de España*?

Sólo queda, pues, una esperanza: la de que por este camino de perdición pronto el Estado se hallará también en situación de no poder comprar libros ni á Castelar ni á nadie, y esos grandes talentos que han consumido su existencia trastornando el sentido moral de todas las cosas ó escribiendo

para los sótanos del Ministerio de Fomento, hallarán inspiraciones en su ingenio para mover los sentimientos de este pueblo, en el cual hay elementos para la redención del país empobrecido y desmoralizado por cuadrillas de políticos cuya conciencia y honor cabe poner en tela de juicio.

Si, aun hay Patria, aun queda ese valiente Juan Soldado que desafía los rigores y la inclemencia de la manigua, y en la cumbre del Estado una Soberana de indiscutible prestigio y virtudes.

Y donde hay un pueblo y un Soberano puede haber esperanza si se tiene valor para exterminar esas bandadas de parásitos políticos, causa de todas nuestras desdichas, insensibles á todo sentimiento de honor y de justicia y fáciles para toda obra de corrupción y de bellaquería. Con esos abscesos gangrenados y corrompidos hay que hacer una operación quirúrgica ó una leva para Fernando Poo, único medio de que vuelva á su estado normal esta nación desventurada.

Muy radicales parecerán estos procedimientos y, además, ocasionados á que caigan envueltos en el anatema víctimas inocentes, pues aun en los tiempos peores y de mayores desvaríos hay espíritus rectos é incorruptibles que están á la altura de sus deberes; *pero Dios escogerá á los suyos*, pues no es posible entrar en distingos, cuando ya por la descomposición de viciados organismos se llena el ambiente de miasmas infecciosos que nos ahogan y envenenan, y cuando la soberbia y la ceguera de esas turbas políticas de imbéciles plébeos endiosados, llegan al límite de lo insufrible.

Incapaces de todo sentimiento, hacen ya brutal alarde de que las leyes se hacen para pisotearlas; y la propiedad, la honra y la vida de las familias depende del capricho de unos déspotas cursis, ignorantes é inaguantables.

¿En tal situación, qué teatro, qué literatura ni qué vida espiritual puede hallar alicientes y desenvolvimientos, si una de las manifestaciones más groseramente prodigadas es la de calificar de "chiflado," á todo el que cultiva cualquier ramo del saber humano? A tal punto llega aquí el cinismo, que en cierta ocasión, hablando nosotros con una de las primeras figuras de la política española, de altos ideales de empresa, de cultura y de patrióticas propagandas hechas en esta Revista, queriendo darnos una prueba de predilección y ofrecernos algo más que el *desdén* con que por lo regular son acogidos estos laudables esfuerzos, nos dió el siguiente consejo:

"Para obtener éxitos seguros en las empresas periodísticas y literarias hay que cambiar de sistema, y en vez de contribuir á la cultura del país y al enaltecimiento y prestigio de las grandes instituciones, dedicarse á la crítica mundana, al escándalo, á la gacetilla satírica y al halago de todos los vicios y malas pasiones, á la caricatura, en fin, de todos esos figurones de cartón llenos de falso oropel que publica diariamente LA ILUSTRACION NACIONAL."

Y esto es todo lo que después del desastre de *Cleopatra*, de la inmortal creación de Shakespeare podemos transmitir al notable escritor D. Eugenio Sellés.

Ya lo hemos visto, el público ha permanecido indiferente ante esa sublime obra debida á la inspiración avasalladora de un genio que ha cautivado á muchas generaciones, aun viniendo esta producción adaptada á nuestra escena por el talento indiscutible del insigne académico, honra del teatro español.

Hay que exclamar con el inmortal autor de *Hamlet*:

"Huele á podrido en Dinamarca".

Cuando todo está acanallado y prostituido no pueden prosperar las letras ni el teatro si no es rindiendo homenaje al acanallamiento y á la prostitución.

JUAN DE ESPAÑA.

EL FENÓMENO DE BICORPOREIDAD

(Conclusión.)

Suponen éstos que los casos de bicorporeidad de San Antonio de Padua, San Francisco Javier San Alfonso Ligorio y otras personas profundamente religiosas, fueron otros tantos milagros con los cuales Dios quiso mostrar su favor en las personas de estos Santos; y por lo que al hecho mismo se refiere, el que se aparece es un ángel, el cual, en virtud de su gran conocimiento y poder sobre la naturaleza, toma de ella los elementos necesarios y forma un cuerpo igual al del Santo que representa. En cuanto á los casos de bicorporeidad de personas no muy religiosas, ó que profesan otra religión que la católica, el autor de tales desaguisados es el demonio, que por su naturaleza angélica tiene supremo conocimiento y poder sobre la naturaleza ¡Cuántas personas fueron condenadas por la Inquisición por creer ésta que al realizarse en ellas estos ú otros tan singulares fenómenos habían hecho "pacto," con Satán!

Aunque no creemos necesario manifestar en este lugar las razones que nos impiden aceptar la opinión de los teólogos, diremos solamente que este fenómeno no es privativo de la santidad, pues en millones de Santos no se realizó, y que aun dentro de los milagros no fueron acaso los mayores taumaturgos los de mayor santidad.

A poco que fijemos nuestra atención en los casos que la Historia consigna, observamos que tanto el fenómeno de bicorporeidad como otros tan maravillosos, se han realizado en toda clase de personas, fueran gentiles ó cristianos, por lo que hemos de juzgar que la causa reside en el individuo y es independiente de las creencias y religiosidad del mismo.

He aquí la teoría que nosotros aceptamos. Y la llamamos teoría porque aun no es admitida por la ciencia oficial, pero según nuestro modesto criterio, no es sencillamente una teoría sino una verdad inconcusa, en cuanto da cumplida explicación de todos los misteriosos fenómenos psicofísicos y puede ser contrastada por la experimentación y por el raciocinio.

Además del alma y del cuerpo hay en el hombre un tercer elemento desconocido hasta ahora (1).

Qué es en sí, ó cuál sea la naturaleza de este tercer elemento no se sabe; pero esto no es óbice para que pueda ser objeto de experimentación y de estudio y de que se conozcan algunas de sus propiedades como conocemos las de la luz y de la electricidad aunque desconozcamos su esencia.

Este elemento, al que, por darle algún nombre, le llamaremos *cuerpo fluidico*, se halla compenetrado con todas las células de nuestro organismo y aun irradia al exterior hasta cierto límite.

Él es la causa de la atracción ó repulsión (simpatía ó antipatía) que sentimos al aproximarnos á

(1) Este tercer elemento ha sido presentido por los sabios de la antigüedad. San Pablo le llamaba cuerpo espiritual y otros le apellidan cuerpo astral, etéreo, periespíritu, superhombre, etc.

TEATRALERÍAS

EL GÉNERO CHICO

otra persona, según sea análoga ó diferente la naturaleza de su cuerpo fluídico con relación al nuestro. En estado de vigilia rara vez ó nunca se separa del cuerpo material, pero durante el sueño natural ó provocado, en la anestesia ó por otras causas se aflojan los lazos que le unen al cuerpo material y puede aislarse de él, aunque nunca en absoluto. La separación completa de ambos sólo tiene lugar después de la muerte de aquél.

El alma está inseparablemente unida al cuerpo fluídico, así es que si éste momentáneamente se separa del cuerpo material queda el segundo sin alma, permítasenos la frase, y viviendo una vida puramente vegetativa.

También es digno de tenerse en cuenta que cuando esto sucede las facultades psíquicas, tanto sensitivas como intelectuales, adquieren mayor grado de lucidez, es decir, que entonces el alma ve, oye, siente y juzga mejor que cuando se manifiesta por medio del cuerpo orgánico, y se comprende fácilmente que así suceda si recordamos cuán imperfectos y sujetos á error son los sentidos corporales.

El cuerpo fluídico es de una naturaleza tal que, como el éter, pasa sin obstáculo alguno á través de la materia, y, como la electricidad, salva con rapidez prodigiosa las distancias.

Otras muchas conclusiones podríamos consignar deducidas de los experimentos que desde hace medio siglo se están efectuando, y algunas de tal importancia que abren nuevos horizontes á la ciencia; pero bastan las anteriormente enunciadas para poder darnos cuenta del fenómeno de bicorporeidad.

Hay individuos de naturaleza tan especial que, en determinados momentos de imperiosa voluntad, su cuerpo fluídico se desprende con facilidad del cuerpo orgánico y se traslada al punto donde desea. Por medios aun no conocidos, sea por condensación del mismo cuerpo fluídico, por transformación, ó porque tome de la naturaleza los elementos necesarios, forma otro cuerpo idéntico al orgánico; pero que con la misma facilidad que se ha formado puede desaparecer.

Muchas veces, y esto es lo más general, el cuerpo fluídico llega sólo á condensarse hasta hacerse visible, pero sin consistencia alguna, pudiendo pasar una persona á través de él como á través de una niebla (1).

En el fenómeno de bicorporeidad, como en el de clarividencia, del cual nos ocuparemos en otro artículo, como en otros análogos, el alma se halla donde el cuerpo fluídico. En el caso de San Francisco Javier, y por extensión es aplicable la misma observación á todos los demás, se ve que el deseo veheméntísimo de salvar á los naufragos le hace orar fervorosamente, cae su cuerpo en catalepsia y su alma con su cuerpo fluídico se traslada á la chalupa y dirige á ésta al sitio en que se halla el buque.

Como en otra ocasión nos ocuparemos de las notables experiencias que se están haciendo sobre las propiedades del cuerpo fluídico, haremos aquí punto, pues creemos que lo anteriormente expuesto es suficiente para que nuestros lectores puedan formarse una idea de cómo se verifica el fenómeno de bicorporeidad.

E. GARCÍA GONZALO.

(1) Véase uno de los casos más notables que referimos en 1889.

El maestro Sánchez Pérez, en el *Heraldo*; *Un curioso*, en *La Correspondencia Militar*; el señor García Ladevese, en *El Liberal*, y no sé si algún otro periodista en algún otro periódico, han vuelto á poner sobre el tapete la tan debatida cuestión del género chico.

Con ese pleito ocurre lo que con todos los pleitos que en el mundo han sido, son y serán; quiero decir que los abogados no logran ponerse de acuerdo.

Ni lo lograrán por mucho que discutan si no plantean el problema en los términos que á mi juicio deben plantearle.

¿Qué se entiende por género chico, las obras en un acto ó las que carecen de verdaderas condiciones artísticas?

¿Se discute la cantidad ó la calidad de las obras? Entiendo yo, y valga la perogrullada, que con las producciones teatrales ocurre lo que con las pictóricas y escultóricas.

Así como el valor artístico de un cuadro ó de un barro no depende de su tamaño, sino de la cantidad de inspiración y arte que en ellos haya puesto el autor, del mismo modo el mérito de las producciones escénicas no puede depender de que tengan un acto ó tengan varios.

No es, pues, la cantidad lo que se discute y critica, sino la calidad, y como á la anulación ó por lo menos á la reducción del género malo van encaminadas estas polémicas, tomo parte en la que actualmente está entablada y emito mi opinión, aunque nadie la haya solicitado.

Entraré en materia haciéndome tres preguntas, para las que de antemano tengo preparadas las tres respuestas correspondientes.

¿Debe procurarse por todos los medios lícitos la desaparición del género malo? Sí.

¿Puede conseguirse esa desaparición? Sí.

¿Cómo? Tenga el lector paciencia para llegar hasta el fin de este artículo y se enterará de los medios que á juicio mío pueden y deben emplearse.

Reconozco que los tales parecerán á algunos un tanto canibalescos, como diría el Sr. Navarro Ledesma, pero como el mal es grave y el enfermo se encuentra tan postrado, hay que propinarle medicamentos muy enérgicos para provocar la reacción.

Nadie ignora, puesto que todo el mundo lo reconoce, que la Prensa es el guía que marca á la opinión á la gran masa, los derroteros que debe seguir, y que, por regla general, esa masa, esa opinión sigue el camino que la Prensa le indica.

Pues bien, con que los directores de los cuatro ó seis periódicos que más circulan en Madrid quisieran ponerse de acuerdo en bien del arte y en bien del público, el mal género teatral sufriría un golpe rudo en plazo breve.

Recuerdo que hace algún tiempo varios críticos taurinos, á quienes habían ofendido no sé si de obra ó de palabra algunos toreros, tomaron el acuerdo de no estampar el nombre de éstos en sus revistas, siquiera realizaran con los toros más prodigios que realizaron Pedro Romero y Francisco Montes.

La medida adoptada por los revisteros produjo su efecto, y los diestros ofensores, no sólo entona-

ron el *mea culpa*, sino todo un acto de contricción.

Pues bien, lo mismo, exactamente lo mismo que hicieron los revisteros de toros pueden hacer los de teatros.

Únanse y hasta juramentense si lo creen necesario y tomen el acuerdo de no dar cuenta del estreno de ciertas obras, y ya verán cómo los autores que tengan condiciones se enmiendan y los que de ellas carezcan dejan de escribir.

Se me dirá ¿y quién responde de las aptitudes y, sobre todo, de la buena fe de los revisteros de teatros?

Ya sé que se podría decir algo y aun mucho acerca del particular, pero esa cuestión la dejo toda entera á la competencia, autoridad y sereno juicio del maestro Sánchez Pérez.

Temo, sin embargo, que el bueno de D. Antonio no esté de acuerdo conmigo respecto á la medida que propongo, porque dirá, y acaso no le falte razón para decirlo, que el público es muy dueño de preferir y celebrar las obras que tenga por conveniente.

Pero voy á contestarle, curándome en salud, que también hay niños que piden ciertas golosinas y, sin embargo, no se les dan para evitarles una indigestión.

Figurémonos, pues, que el público es un niño y hagamos lo posible para que no se le sirvan ciertos manjares teatrales que son indigestos, muy indigestos; pongamos todos de nuestra parte lo que podamos para hacer algo práctico en esta cuestión, y si no nos decidimos á hacerlo, dejemos vivir en paz á ciertos autores y ruede la bola.

DANIEL COLLADO.

JULIO Y BERTA

Nada tan peligroso como la confusión de móviles mundanos con fines divinos; pero Julio, jefe de un bando en armas, no opinaba así, y solía decir á menudo que no era una causa política la que él defendía, sino la causa de la religión. Berta había oído decir á sus padres lo mismo. Así que, la empresa de que á todas horas se jactaba *su Julio* no podía menos de inspirarla un cierto género de interés romántico.

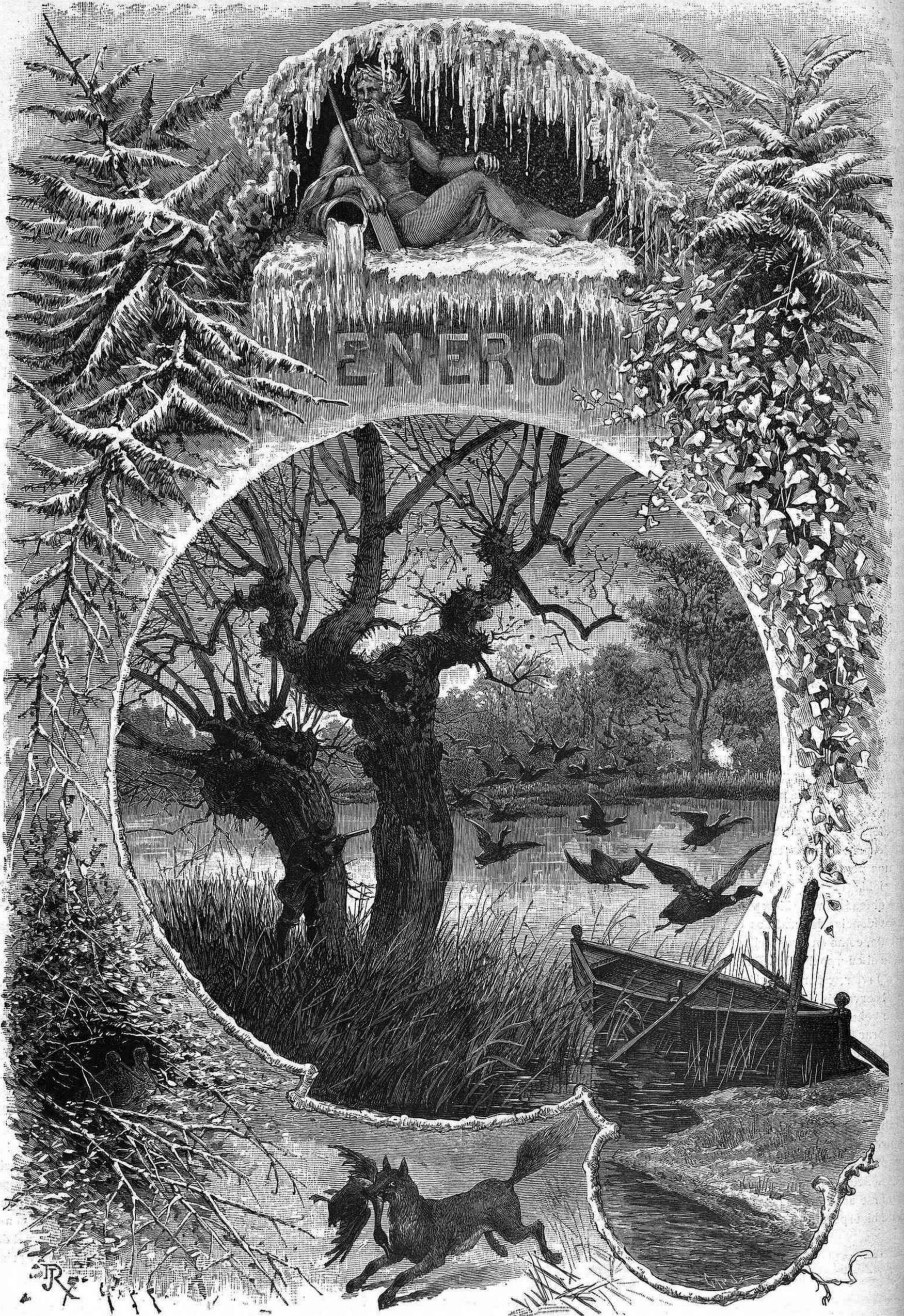
Resumen: que Julio recurrió á todo, abusó de todo, hasta de las promesas sagradas, y que si sus operaciones estratégicas se redujeron á mantener un destacamento avanzado en cada una de las cuatro colinas que rodeaban al pueblo, en cambio las galantes fueron complicándose en términos de imponer á su organizador una retirada más hábil que honrosa.

Pasaron dos meses y he aquí, al fin, la única noticia que se obtuvo de Julio:

Había sido hecho prisionero y conducido á la corte.

Berta pareció volver á la vida. ¡Pobrecillo! No; no la había olvidado. ¿Cómo escribir estando en poder de los infieles? ¡Cuánto habría sufrido! ¡Y cuán mal se disponía ya á juzgarle! En reparación de esta injusticia, era preciso ir á su lado, compartir, en fin, con él todo linaje de amarguras. Y con estos generosos proyectos, Berta marchó con su madre sin el menor presentimiento del cruel desenlace que se preparaba á las más bellas y primeras ilusiones de su vida.

Berta no halló á Julio en la cárcel. Sólo había estado allí horas. Y de esto hacía ya tres meses.

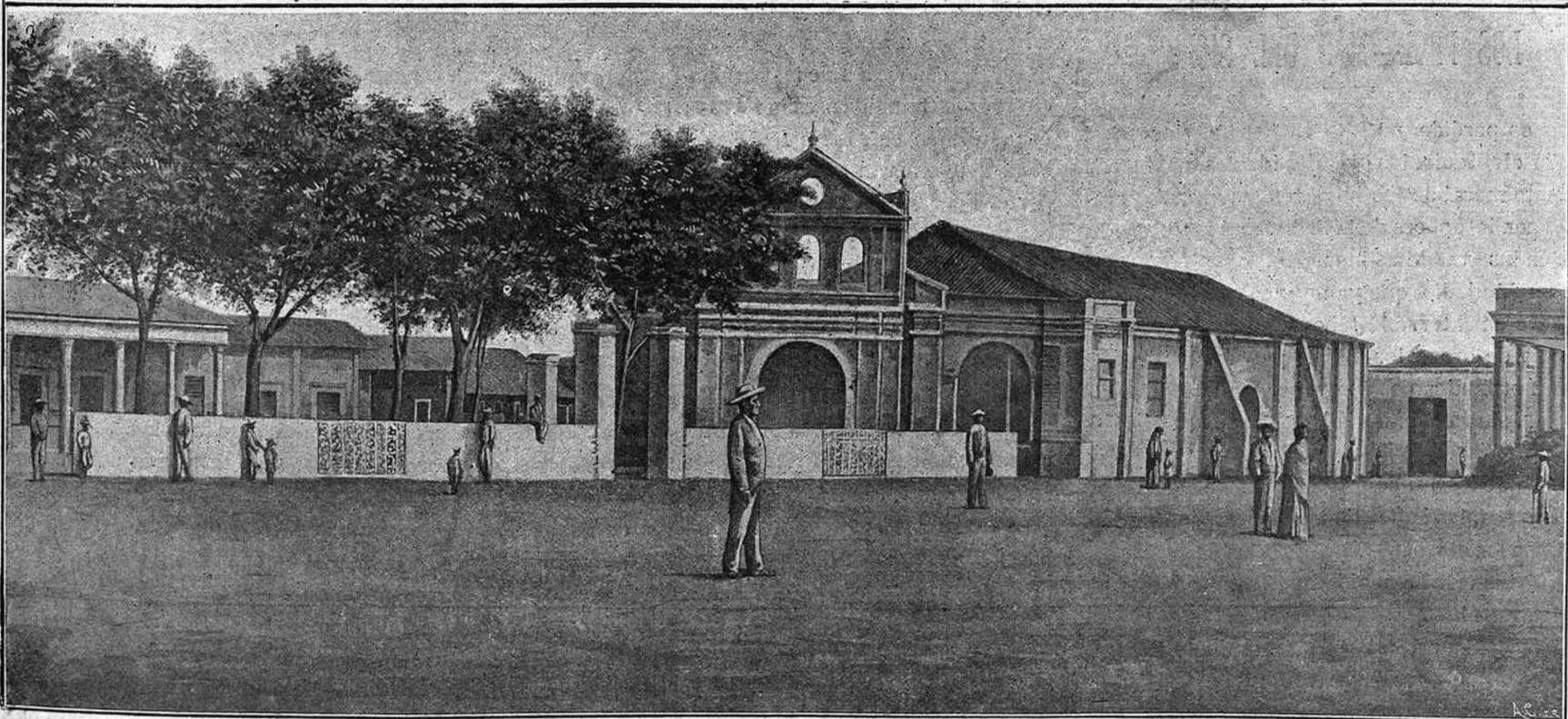
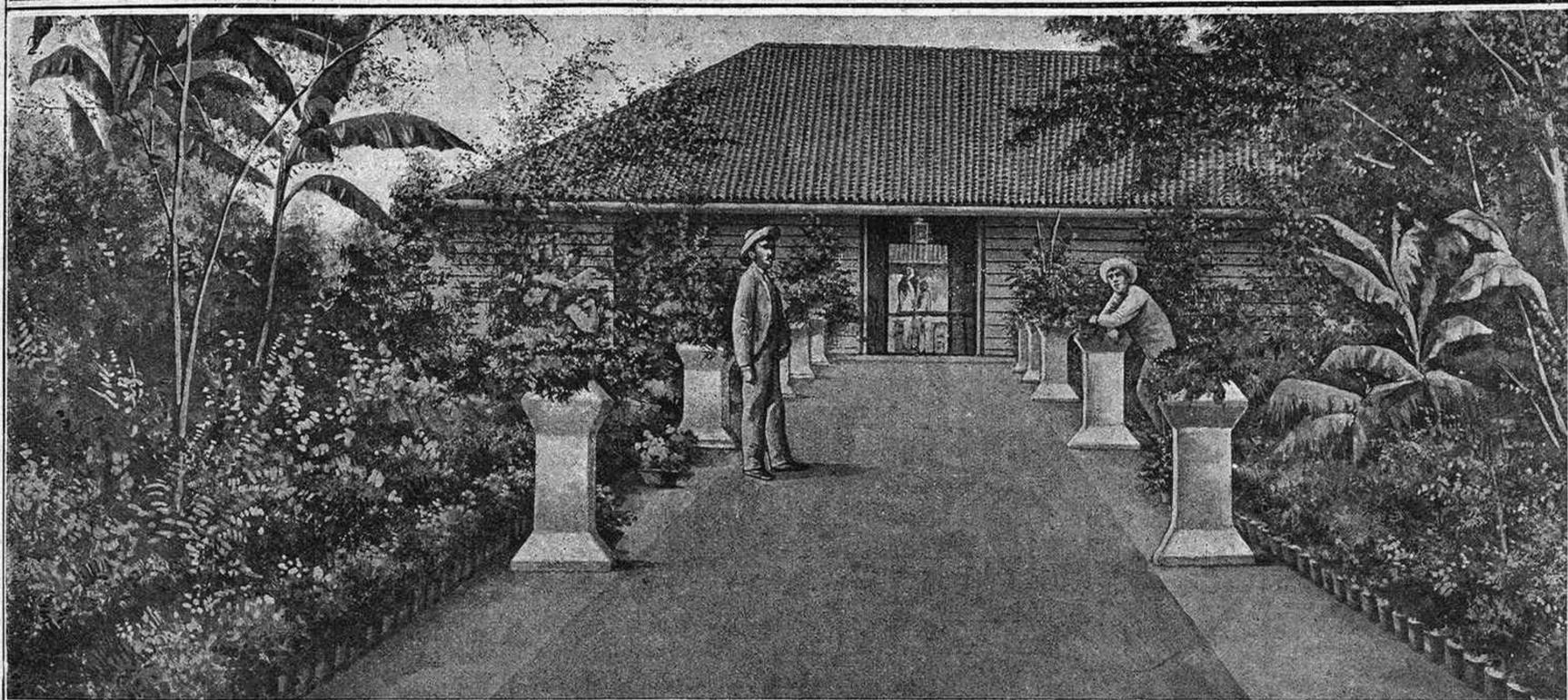
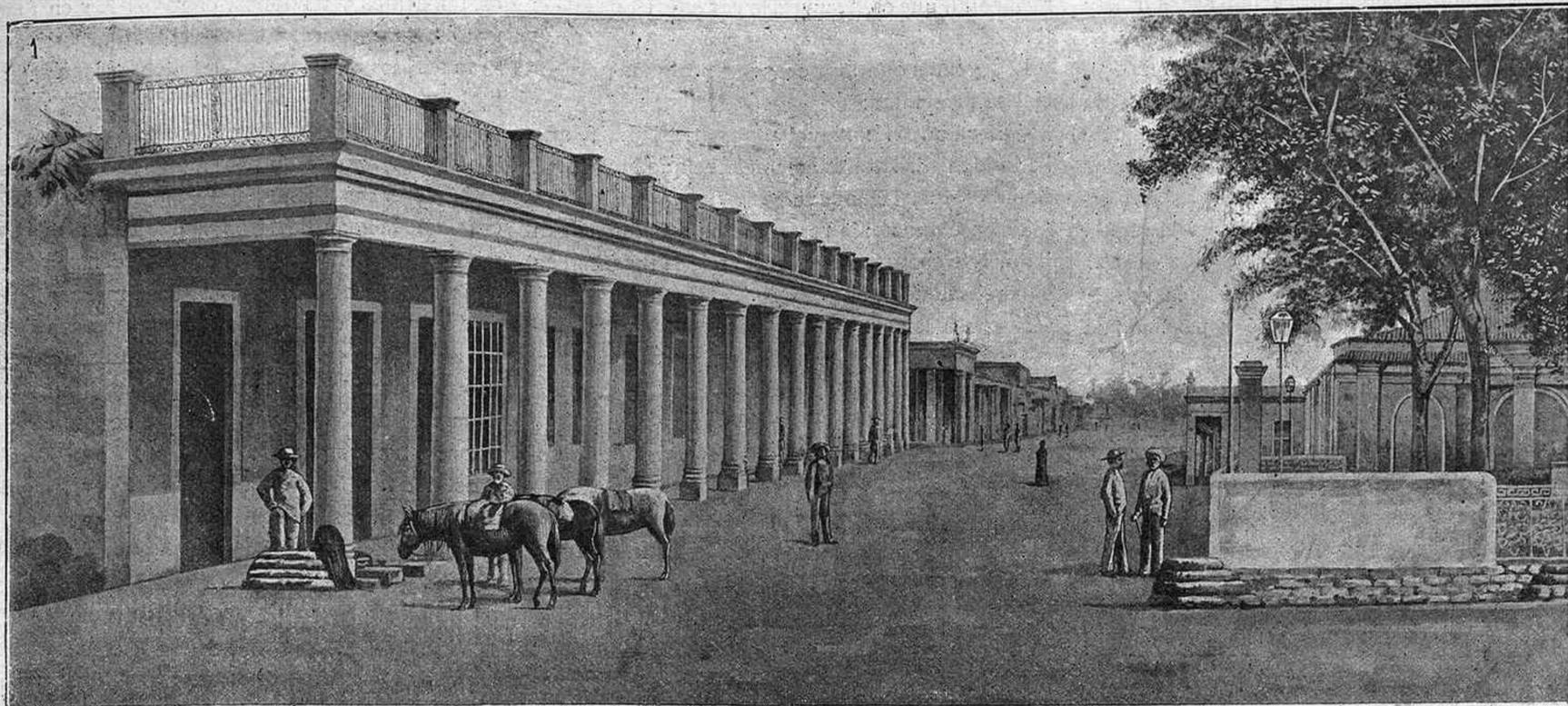


EST. FICC. LITERARIA
MADRID
ALE LIT. 57

TR

ALEGORIA POR RIUDAVETS

ISLA DE CUBA.—VICTORIA DE LAS TUNAS



1. Plaza de Armas.—2. Casa del capitán Ubieta.—3. Iglesia y edificios particulares en la Plaza de Armas.

ATENEUM DEPARTAMENTO LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

La infeliz hubiera preferido hallarle preso á tener que dudar de su caballerosidad y de su amor. Pero era forzoso dudar; estaba libre, tenía protectores, nada le impedía buscarla ó escribirla, y ni la había buscado ni la había escrito.

Berta empleaba una gran parte del día en recorrer iglesias, por la fundadísima presunción de que siendo su amante tan devoto, no dejaría de asistir con frecuencia á los templos. Pero todas sus excursiones fueron infructuosas, y así la sorprendió una nebulosa y oscura mañana de otoño.

Se levantó al amanecer y se dirigió á la iglesia más próxima á la casa; se confesó y pasó á una capilla.

Entraba tan poca, turbia y vacilante luz por la claraboya, que cuando desde el dintel dirigió una involuntaria mirada al altar de enfrente, apenas vió otra cosa que la pintoresca casulla del sacerdote, que en aquel momento se inclinaba para llevar á los labios de sus fieles el pan espiritual de la Eucaristía.

Berta se aproximó y se arrodilló; alzó la cabeza, entreabrió la boca y fijó distraídamente sus ojos en los del sacerdote que la presentaba una ostia.

Pero de pronto un ruido sacrilego suspendió de estupor á los cuatro ó seis testigos casuales de esta escena. Berta había dado un golpe violentísimo sobre la respetable mano que tocaba ya al borde de sus labios.

Se oyó un grito desgarrador.

—¡Julio! ¡Julio!

—¡Calla! — rugió en voz baja el cura, extendiendo maquinalmente un brazo sobre la boca de la joven.

Berta había caído desplomada y yacía en el suelo sin sentido....

Precipitáronse en su auxilio las contadas personas presentes, y el cura, retirándose á la sacristía, observó fríamente al pasar:

—No se alarmen ustedes. Es una pobre loca. La conozco hace ya tiempo en tan triste estado.

Se levantó á la loca. Cuando volvió de su desmayo.... lo estaba de veras.

ORDÁS.

LOS PROBLEMAS DEL SIGLO

Hemos perdido, no sólo en España sino en el mundo civilizado, los grandes ideales que fueron alimento moral de los hombres, y nuestros corazones son incapaces de la fe divina é ineptos para la fe en las grandezas humanas.

El pueblo judío, que ya no cree en el Mesías ni tampoco en el terrible Jehová, adora de nuevo al becerro de oro, y los demás pueblos que seguimos en otros tiempos á aquél en sus creencias religiosas, ahora le imitamos también en su descreimiento.

Así como los franceses monopolizan la moda de los cuerpos, los judíos tienen la hegemonía de la moda de las almas.

Por lo visto, la humanidad está condenada á imitar á la raza hebrea.

Hasta el amor á la Patria, sentimiento sacratísimo en otras épocas, se va entibiando en nosotros, y por este camino llegaremos muy pronto al desabrido cosmopolitismo de los judíos.

El hombre se ha puesto á sí propio en el lugar que antes ocupaba Dios, y razona de este modo:

Yo soy principio y fin de todas las cosas; cuando yo muera terminará todo.

La consecuencia de este principio es el egoísmo brutal, que es, á su vez, la característica de los tiempos modernos.

Las gentes que aun conservan algunas creencias se preguntan:

—¿Será posible que volvamos atrás? ¿La fe que ha huído de las almas como el ave que huye de la jaula, ¿volverá de nuevo?

Yo creo que no; la restauración religiosa es tan imposible como la restauración de la juventud en el hombre que la ha perdido.

Nuestros elementos orgánicos se juntan, después de la muerte, á otros seres para constituirlos; de manera, que un cadáver es un *muerto relativo*, pero Júpiter, Marte, Venus, aquellas ideas que pasaron para no volver, son *muertos absolutos*.

Pues bien, si no podemos volver atrás, el problema de la vida social se presenta á nuestros ojos en esta otra forma:

¿Será posible constituir una nueva sociedad cuya base y fundamento sea el egoísmo humano?

Es indudablemente prematuro el planteamiento de este problema; para ello es necesario que nos despojemos de nuestra hipocresía y que desterramos de nuestros corazones los últimos restos de las creencias antiguas.

Sin embargo, con esos restos no podemos vivir y no tardará mucho en llegar el momento preciso de resolver el tremendo problema.

Nos estamos engañando con falsas apariencias. Presentamos á los ojos de nuestros hijos el trono, el altar, la tribuna, el púlpito, la trinchera, cubiertos con telas riquísimas, donde se leen los más suntuosos emblemas de la justicia, de la caridad, de la honra y del amor; pero luego, nuestros hijos, cuando llegan á los treinta años, levantan esos velos y no encuentran debajo de ellos otra cosa que.... ¡horror causa decirlo!, que el mostrador del judío, el alma de Rostchild, el egoísmo brutal del negocio, y es tan grande el desencanto que sufren, tan espantosa la decepción con que la realidad les abruma, que no sólo pierden la fe en Dios, que es necesaria para la vida del alma, sino la fe en los hombres, que es indispensable para el concierto social.

No hace mucho tiempo decía D.^a Emilia Pardo Bazán que la lógica de los católicos debe conducirlos al extremo de asesinar á los seres que aman cuando estén en gracia de Dios para que no se condenen y vayan á la gloria, que es lo que importa. Pues bien, la lógica de los descreídos debe conducirlos también al extremo de educar á sus hijos sin creencias y sin ilusiones, puesto que con los años han de acabar por perder unas y otras.

En vez de leer *La perfecta casada* de Fray Luis de León deberán las mujeres, por consejo de sus padres, leer *el arte diabólico de hacer fortuna*, porque si los hombres la procuran por todos los caminos, no hay razón para que ellas sigan diferentes senderos.

Avanzando el camino que llevamos no habrá más remedio que despojarnos de los últimos velos de nuestra hipocresía para plantear el terrible problema, el cual no se halla todavía *sobre el tapete*, como suele decirse, porque las personas honradas y creyentes que aun viven en el mundo son obstáculos para ello; pero como no podemos volver atrás, llegará, necesariamente, el día en que hayamos de venir á tal extremo.

¿Qué sucederá entonces? ¿Se desquiciará el mun-

do? ¿Acabará la vida social? ¿Dirimirá la fuerza bruta los problemas de la lucha por la existencia? ¿Se extinguirá esta aparente civilización tan rica en telégrafos y teléfonos, en rayos X y en fonógrafos, y tan pobre, tan miserable, tan escueta en grandes ideas, en nobles sentimientos y en espirituales pasiones?

Sucedirá todo lo contrario; de la negación de los ideales surgirá entonces la imperiosa necesidad de crearlos; se levantará orgullosa la aristocracia de la honradez reclamando todas las preeminencias que le son propias; de las cenizas de las antiguas creencias surgirán otras nuevas llenas de vigor y de entusiasmo, porque los consuelos del alma y las grandezas del espíritu son tan necesarios para la vida humana como el aire que llena nuestros pulmones y la sangre que circula por nuestras venas.

Estamos en la agonía de lo pasado y estos períodos agónicos son los más tristes, porque en la muerte misma hay más actividad que en la agonía.

La muerte es una transformación profunda y radical, en tanto que la agonía es una *permanencia incompleta*, en la cual el que está, apenas está, y lo que es, apenas es.

El único momento de pasividad en las sociedades es ese período agónico en que no se define ni la vida ni la muerte.

Á mí no me asustan los graves problemas sociales, hacia los que caminamos apresuradamente, porque en medio del estrago de sus ruinas veo surgir poderosa la esperanza.

Lo más terrible es el estado incierto de las conciencias, esta aparente virtud que no encubre más que cobardes apetitos, esta falta de resolución y de franqueza que bajo la apariencia de hombres no ofrece más que miserables eunucos.

Lo que se teje en el templo se desteje en la calle; las enseñanzas de la vida privada se pierden en la vida pública; las flores de la educación más perfecta las agosta el aire de las ciudades; creamos hombres para destruirlos después.

Es preferible llegar pronto al fin para comenzar de nuevo.

Lo que ha de ser que sea cuanto antes.

RAFAEL TORROMÉ.

HABLADURIAS

Es verdad, amado Teótimo; es decir, amigo Colado.

Dice usted muy bien—lo cual no logran muchos aunque lo intenten.

¡Decir bien! Pocos dicen bien; pero usted sí dice y muy bien; ese furor por la exhibición personal, es inaguantable; un abuso del propio físico, que empacha á la pluralidad de mundos.

Enhorabuena que se retrate aun contra su voluntad y que se publique el retrato del héroe que combate en Cuba ó que muere en defensa de la honra de la Patria, ó que por la misma santa y noble causa peleó en Filipinas por la Patria y por honor del uniforme.

Bien está que al hombre ilustre por su ciencia, que al insigne artista, al que vale y merece ser conocido y admirado se le "enfoque", aun contra su voluntad, por más que yo respete las abstenciones.

Porque, créame usted, amigo Daniel, eso de ver-

se un hombre delante del aparato no es para todos los gustos.

Los mahometanos suponen que retratarse equivale á provocar una desgracia.

¡Hombres sabios, al par que modestos!

Entre cristianos, todos somos justiciables ó "enfocables,, dada la libertad de caricaturas establecida y corriente.

¡Y se ve cada cara de "besugo póstumo,, de carnero huérfano ó de asno público, que divierten á las gentes de buen humor!...

Luego se lee al pie de la caricatura:

"Don Fulano Pichíchez (de fotografía)."

—¿Quién es Pichíchez?—pregunta el curioso lector.

—Aún no se ha logrado que lo descubran.

Alguna vez se sabe que Pichíchez fué uno de los inventores del chocolate sin canela y sin cacao.

Otras veces se dice que es un chico poeta que ha sido, y bastonero actual en un baile público de los más independientes.

En otro tiempo apenas se publicaba retrato de persona conocida.

Hoy, sin serlo para bien, se solicita la fotografía de cualquiera.

¿Á quién no han solicitado las empresas para estamparle ó para darle á la estampa, como se decía antaño?

¿Y las personas que se enojan porque no se las pide retrato y datos biográficos, aun cuando sean apócrifos uno y otros?

Hay caballero que solicita—no "criada para casa de los padres,, como anunciaba un periódico—que se publique su caricatura, siquiera sea para entregarle á la vindicta pública.

¡Pero el deseo de exhibirse á cuántos precipita!

Más que "el apetito ciego,, que dice la fábula.

¿Qué dejamos para ellas, nuestras hermosas compañeras en este paraíso de á peseta, si nosotros nos retratamos y repartimos nuestra efigie entre los amigos y conocidos?

En esas exposiciones fotográficas de entrada libre, establecidas en varios portales de Madrid, se encuentra siempre algún ejemplar curioso y aun interesante.

Un recién abogado que se expone con toga; un matrimonio de comestibles, con los niños, todos horribles; una señorita regando una maceta, cara al público; un caballero de rigurosa etiqueta, de frac con *bullones* á causa de la desproporción entre la prenda y usufructuario accidental; varios estudios del desnudo en niños y en artistas de teatro por trozos...

Los aficionados á visitar esas instalaciones de fotografías encuentran siempre algún retrato que les agrada ó que les divierte.

Y aun suelen comentar la historia del original, favorable ó desfavorablemente.

A veces una fotografía sirve para dar con la pista de alguna persona que interesa.

—¡Es ella! El fotógrafo sabrá, quizás, dónde puede verla.

—Este marrano—mejorando—me debe cien pesetas y no puedo dar con él. Voy á subir para ver si sabe el fotógrafo las señas del domicilio...

—¿Ve usted esa que está casi abrazada á ese? Pues es casada y él también. ¡Qué escándalo!

—Serán cónyuges; no veo el escándalo.

—Son *bicónyuges*; es decir, que están casados aparte; ó mejor dicho, que ella tiene otro marido y él otra mujer.

—¡Qué poca vergüenza!

—Poca, no; ninguna.

¡Exponerse á que uno le insulte, otro le calumnie, otro le escupa, y todo por darse al público! Ahora se va más allá.

Ya no basta el retrato, ni los de la familia; en varios periódicos se publican escenas de la vida íntima.

"Don Fulano en traje de casa y en los momentos de afeitarse solo.,"

"Don Fulano en su biblioteca.,"

"Don Fulano en su despacho... de carnes frescas y embutidos.,"

"Don Fulano en la bodega.,"

"Fulanito, hijo legítimo de D. Fulano, en el acto de salir á la vida pública.,"

Lo que decía un marroquí, amigo mío, que vino á Madrid no hace muchos años, por encargo de "su gobierno.,":

—Aquí no se puede vivir; ¿que está uno vivo? le toman el físico y le convidan á los toros; ¿que muere, por casualidad? más físico y estatua. No dejan á uno en paz.

¡Ah! ¿De política, saben ustedes algo?

Yo nada sé, ni Dios lo permita.

Por esto, precisamente, me presento, pero fuera de casilla, en las elecciones próximas ó próximas.

Ya he mandado imprimir mi manifiesto, con mi retrato en diversos trajes y un programa como el de Annunzio, aunque más cómico.

No sé si saldré; pero tengo para mí que no, porque en España no hay tanto entusiasmo por la belleza como en Italia.

EDUARDO DE PALACIO.

HISTORIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO

Al Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro, Presidente del Comité de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España.

I

Los ferrocarriles son la conquista más extraordinaria, más importante y más fecunda del siglo XIX.

Es imposible decir, terminantemente, á quién se debe la invención de los caminos de hierro, pues mal podía una innovación como ésta salir completa del cerebro de un solo inventor, y claro está que ha sido menester una serie de descubrimientos sucesivos y el trabajo de muchos hombres de genio para hacerla llegar al punto en que la vemos hoy.

Parece ser que ya por los años de 1643 se construyeron en Newcastle on Tyne, condado de Durham, varios caminos con *rails* de madera. Mister Peynolds, interesado en la gran fundición de Colebrook-Dale, condado de Shrops, concibió la idea de sustituir los rails de madera por otros de hierro colado, y propuso á sus socios un ensayo, el cual se verificó el día 13 de Noviembre de 1767, si bien en pequeña escala, pues sólo se emplearon en él de 100 á 200 quintales de rails.

Procedióse á la operación en forma de bandas de hierro con una especie de ribetes, ya interiores, ya exteriores, destinados á impedir que se echasen á uno ni á otro lado las ruedas de los vagones, sujetando los rails con clavos ó con tornillos á

unos travesaños de madera, mas como el polvo y el barro acumulados en el ángulo formado por el ribete dificultasen la circulación, concibió mister Senoff, en 1789, la idea de quitar dicho ribete á los rails, poniéndoselo á las ruedas. Gracias á esta modificación quedaron determinadas, con corta diferencia, como lo están hoy, la forma de las ruedas y de los carriles, así como la manera de fijar estos últimos por medio de unas abrazaderas de hierro colado á las baldosas ó travesaños de madera que forman, digámoslo así, el cimiento del camino.

En el año 1820, habiendo hecho en Inglaterra la fabricación del hierro maleable grandes adelantos, que produjeron una baja de precio considerable, Mr. John Brikinhau, propietario de la fundición de Beslington, obtuvo un privilegio exclusivo para hacer rails de hierro ondulados y de una longitud de 15 pies ingleses.

Mas tarde, el ingeniero belga Mr. Poucelet propuso sustituir los travesaños de madera por otros de hierro, eminentemente propios para establecer perfectamente y conservar el paralelismo de los rails.

El primer destino que se dió á los caminos de hierro fué el servicio de las minas, y luego que fué comprobada su solidez, facilidades y ventajas, se pensó en utilizarlos para el transporte de viajeros y de mercancías. En el camino de hierro de Darlington á Stokton, emprendido en 1825, y el primero á cuya ejecución se ha procedido bajo el imperio de estas ideas, rotaban al principio los vagones tirados por caballos, mas bien pronto se reconoció la conveniencia y se adoptó el empleo de las máquinas, idea de más importancia que la de los caminos de hierro. Como quiera que sea, estos motores eran tan pesados é imperfectos que apenas daban el vapor necesario para producir una velocidad de cuatro ó cinco millas inglesas (una legua y media castellana) por hora, lentitud que, á haber sido inevitable, habría restringido notablemente la utilidad de los ferrocarriles.

Convencido de esto, puso manos á la obra el ingeniero francés Mr. Seguin, consiguiendo en el año 1827 la gloria de inventar las calderas con tubos generadores. Este importante descubrimiento fué aplicado á la locomotiva por primera vez en el año 1830, al ponerse en actividad el camino de hierro de Manchester á Liverpool, produciendo una velocidad mayor que cuanto hasta entonces se había, no solo visto, sino creído posible. Desde aquel día quedó resuelto el problema del prodigioso medio de locomoción y pudieron transportar á grandes distancias, en el transcurso de algunas horas, considerable número de viajeros é inmensas cantidades de mercancías.

Se consiguió al fin causar en el mundo grandes revoluciones económicas. Casi todas las naciones de Europa y algunas de América establecieron sus líneas, ejecutadas por sus mismos Gobiernos y por compañías anónimas. En España fué el primero en construirse el de cuatro leguas que median entre Barcelona y Mataró.

Los Estados Unidos obtuvieron una extensión de caminos de hierro aproximadamente igual á la que existe en todo el continente europeo. Igualmente tuvieron gran desarrollo en la isla de Cuba.

ANGEL VERGARA DE PRADO.

(Continuará.)

HISTORIA DE UN BUSTO

I

Era de barro cocido y, además, endurecido por un procedimiento americano; un bonitísimo busto, una preciosa cabecita de mujer, niña aún y hermosa como un ángel. Obra sólida y fina, una joya artística colocada sobre un pedestal de ébano y en una columna de mármol blanco.

Cuando Mercedes se casó llevó aquel retrato suyo, aquel busto, á su casa y lo colocó en el salón.

—Si yo me muero—dijo á su marido—te acordarás de mí.

Al esposo le causó enojo oír esto. ¡Qué aturdida, qué loca!

—¡Dios mío! Siempre lo mismo; como ella era animosa y alegre y reía y cantaba, todo el mundo la había tenido por irreflexiva y voluble como una mariposa. Sabido es que nadie nos conoce, que nosotros mismos no nos conocemos, que sólo el Omnipotente ve el fondo de las almas.

El busto allí quedó en el salón como un objeto de lujo... iban y venían las gentes de la casa de una á otra parte pasando por delante de él, sin fijar en él su atención. Raras veces, cuando llegaba á la casa algún amigo después de larga ausencia, contemplaba el busto y hablaba del artista con elogio.

El busto era una loza, inanimado, frío... Viva y gozosa ante él y en torno de él estaba el original... la cabecita rubia, la mujer de ojos brillantes y expresivos y de alegre sonrisa... la faz llena de encanto, entonada por un color sano y hermoso y animada por la *lenguavidad* más elocuente.

Pasados algunos años, llegó un día terrible... Aviesa y misteriosamente Mercedes fué herida por cruel enfermedad; su marido, sus dos hijos, llenos de terror, se hallaban junto al lecho de la enferma...

—Me voy, pensaba ésta; me muero... pronto dejaré á estos seres adorados de mi alma... huiré de este mundo, pensaba Mercedes... Tal vez hasta que esto suceda... no comprenden bien los que yo amo... cuanto los he amado y amo... ¡Oh! si Dios me permitiera... quedarme siempre junto á ellos... viéndolos.

Así como cuando el escultor había hecho el busto... fueron apareciendo en el barro la tersa frente, los rizosos cabellos que la marginaban, la fina y recta nariz, la mórbida barbilla con su gracioso hoyuelo... la belleza física de Mercedes. . entonces, cuando ella estaba moribunda, cuando ella espiraba... fué el rostro apagándose, endureciéndose, tomando una fijeza y una inmovilidad escultural. Tal como el barro se había animado por prodigio del arte, así fué petrificándose el rostro de Mercedes por misterio de la muerte.

Pero.. hubo de ocurrir un hecho maravilloso... Hubiérase dicho que el alma de Mercedes había pasado al busto. Nunca, hasta entonces, había aparecido á los ojos de la gente con más semejanza y animación el retrato escultórico.

Allí estaba, en efecto, ¡quién sabe por qué! Allí estaba encarcelada el alma de Mercedes.

¡Qué alegría! Vivir allí aún; ver y oír á sus hijos, á su esposo... ¡terrible era no poder hablarlos! Pero los veía.

El dolor del marido fué profundo... allí al pie del busto pasó horas y horas llorando sin consuelo, y de tiempo en tiempo caldeaba con besos y humedad con lágrimas la escultura.

Dentro se estremecía gozosa el alma cautiva.

Objeto fué el busto de la religión, adoración de los niños y del apasionado culto... de Fernando, de Fernando, el desconsolado esposo. Poco á poco... Fernando fué reprimiendo su aflicción, luego buscó distracciones... ya no eran horas, sino breves instantes de apenamiento los que pasaba ante el busto de Mercedes... al fin llegaron días, durante los cuales... ¡nadie, nadie se detenía ante la escultura! ¡Qué gozo cuando recibía el busto una mirada melancólica y afectuosa de Fernando!

Mas esto pasó también... tan sólo algunas veces subían al menor de los niños en una silla... y puesto de puntillas en ella besaba los labios de la escultura.

—¡Mamá!—decía el pequeñito. Y un profundo júbilo embarga al alma cautiva.

Cuando Mercedes había muerto sus hijos eran demasiado niños, no la habían conocido... veneraban aquel busto con el mismo temor religioso con que adoraban la imagen de un santo.

¡Terrible esclavitud... estar allí... prisionera el alma y presenciando la indiferencia, el olvido, y, por último, el desamor de los que ella amaba!

Un día... penetró en la sala Fernando con otra mujer... ¡otra! su nueva esposa... linda, ufana, con sus vestidos de novia...



España guiando á Filipinas por la senda del progreso. (Cuadro de Luna.)

—¡Ah!... ¿Ella?—preguntó señalando al busto.

—Sí. Era muy bella... ¡No tanto como tú! Ese busto está hermoseado...—dijo Fernando.—Y añadió...—Buena, sí; pero aturdida, demasiado alegre... No hablemos más... me amó lo que ella podía amar dado su carácter ligero... Tampoco Fernando la había conocido.

Terrible martirio... ¡Oh, cuánto hubiera dado el alma de Mercedes por estar dotada de fuerza material para haber conmovido el busto hasta impelerle hacia el suelo para que se hubiese roto en mil pedazos!

Angustiosos días, meses y años... pasó aquella pobre alma... olvidado el busto, perdido el recuerdo.

¿Y los niños? ¿Qué había sido de los niños? Fernando los había llevado a un colegio. En la casa había otros niños... ¡No los suyos!

Una mañana el artista, el escultor que había hecho el busto llegó al salón, y, sonriente, satisfecho, se acercó a su obra; también Fernando, que le acompañaba, sonreía y estaba satisfecho.

—¿Con que me lo da usted para la Exposición?

—Sí; lléveselo usted.

—Está parecidísima—añadió el escultor... Era una buena muchacha. Resultó esta cabeza como la suya, hermosa, pero sin sexo... porque Mercedes era un torbellino... un poquito frívola.

—Sí, es la verdad... pobrecilla...—se atrevió a decir suspirando compasivamente el que había sido amantísimo esposo de Mercedes.

—Sí, sí, que me lleven pronto de aquí... No quiero sufrir más—se decía el alma aprisionada.

Ruda prueba... la de verse luego convertida en objeto de pública curiosidad en los salones de la Exposición. Ante el busto a cuyo pie se leía *Retrato de una señora* pasaron durante muchos días miles y miles de personas... que ora la miraban con indiferencia, ora con malicioso contento, ya con frío examen, y, a lo más, con animado gusto artístico. Todos eran desconocidos.

Premiado el escultor, solicitó de Fernando conservar aquel busto y lo tuvo muchos años en el estudio, habiendo hecho para los hijos de Mercedes una copia... ¡Con cuánto gozo el alma cautiva se hubiera transportado a esta copia mudando de cárcel, aunque no de tormento!

Horrible infierno... permanecer allí prisionera en el barro, sin que nadie la conociera ni la amara... ¡Cuándo para ella llegaría el momento de redención!

El busto pasó luego a poder de un inteligente *amateur*, al cual hubo de endárselo el artista sin decir de quién era retrato aquella obra.

El *amateur*... pensaba que el busto era el retrato de una gran señora. Años después, el busto pasó a formar parte de la galería de un duque, de un potentado, el cual creyó que aquel busto era el de una cortesana célebre... Y así unos, teniéndola por princesa, éste por actriz notable, el otro por cortesana... perdióse completamente el recuerdo de aquella Merceditas viva, jovial, graciosa... llena de bondad y de inocencia.

El alma pasaba en el busto un tiempo de purgatorio.

No se sabe si por muerte del duque ó por qué causa la galería artística se deshizo y el busto de Merceditas se vió transportado a una habitación pobre... pero alegre, iluminada por el sol que entraba por una ventana llena de flores.

Un joven miraba con entusiasmo al busto... permaneció en estática contemplación... por un momento, y de pronto, como agitado por una fuerza íntima y misteriosa, exclamó:

¡No, tú no has existido! Eres una creación, un sueño de un artista... Hay en ti demasiada ingenuidad... para que seas el retrato de una encopetada señorona... ó de una cómica... mucha pureza en esa alegría... para que seas retrato de una cortesana... Esa frente revela inteligencia que ve y comprende sin dudas... ¡Signo es tu sonrisa de una voluntad formada para seguir el camino de la virtud, sin vacilaciones! Las penas, si las has sufrido, supiste ocultarlas...

Si has existido... fuiste un alma generosa, complaciente, que prodigabas risas, caricias, júbilo y consuelo a todos los que te rodeaban.

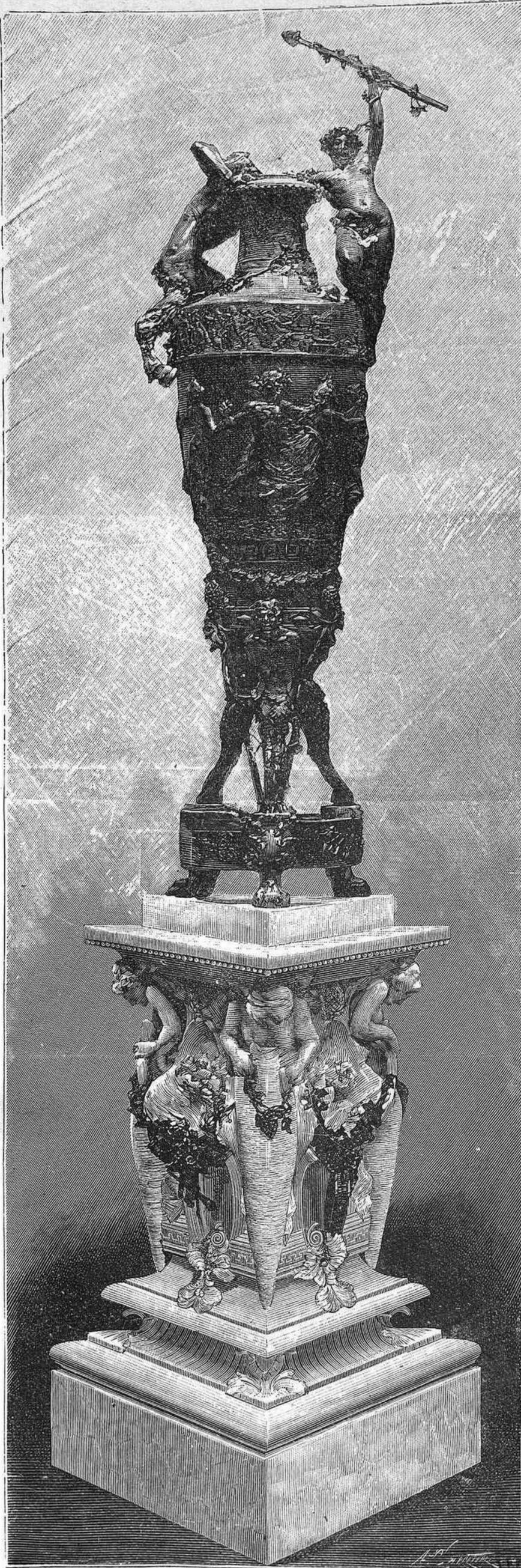
¡Cuánto habrás padecido! Los hombres no conocen las almas... la poesía sí... ¡Ella redime!

No, no; pero tú jamás has vivido en el mundo, tú eres una inspiración... tú eres un ángel... tu patria es el cielo.

Esto dijo el poeta, y el busto, estremeciéndose por violentísima sacudida, cayó al suelo y se hizo mil pedazos.

¡El alma voló redimida a la mansión de Dios!

JOSÉ ZAHONERO.



Anfora báquica. (Escultura de Benlliure.)



REVISTA DE TEATROS

Lo mismo que pensé ha sucedido.

En los comienzos de esta temporada se despertó verdadera fiebre por las empresas teatrales y, si mal no recuerdo, eran quince las que funcionaban.

En una de nuestras revistas consigné que aquel derroche del arte era imposible que Madrid pudiera sostenerlo.

Así ha sucedido, pues uno tras otro han venido cerrándose los teatros y sólo quedan abiertos los que deben y pueden defenderse, aun cuando tengan cambiados los locales algunos de ellos.

Los coliseos cerrados aprovechan las expansiones del Madrid dominguero, y abren sus puertas por tarde y noche, creyendo, sin duda, que este ingreso de un día a la semana ha de dar grandes resultados, cuando verdaderamente no son más que dedadas de miel.

No hay que devanarse los sesos acerca de la materia.

Madrid, á lo sumo, no puede sostener más que media docena de teatros. Otra cosa es perder el dinero lastimosamente.

Las diversiones públicas en la época presente no están reducidas, como hace cincuenta años, á sólo funciones teatrales.

Esos capitales que se invierten de más en telones y atrezos y pingües sueldos para después dar el propietario una caída sin defensa, deben invertirse en nuevos elementos de atracción pública, para sacar el legítimo y prudencial interés que á los capitales grandes ó pequeños de suyo les corresponde.

En medio de esta inmensa batahola, causa admiración el contemplar á Ceferino Palencia encastillado en su teatro de la Princesa, defendiéndose heroicamente y tremolando el pendón de la constancia por el arte.

Con sus recursos propios solamente, ha hecho, y continúa haciendo, esfuerzos titánicos dignos de pródiga recompensa.



Señorita Miralles. (Del teatro de la Comedia.)

No aparece en mundo escénico obra de alguna resonancia sin que Palencia la traduzca y la dé á conocer al público, no omitiendo gastos ni medios para que tenga efecto.



Señora Perales. (Del teatro de Apolo.)

Verdad es que, factor tan importantísimo como María Tabau contribuye á que su gestión tenga siempre un éxito de gran resonancia, pues papel que tome á su cargo la eminente actriz no hay quien pueda, ni remotamente, semejarla.

La Sara Bernardt española podrá competir con aquella famosa trágica en talentos y condiciones, pero no en protección.

¡Triste condición la nuestra!

Va acentuándose la afición del público á los espectáculos militares, y razón es que así sea, tanto más cuanto que por efecto de ese sui generis ó manera de ser en las costumbres de los ejércitos que según los que ignoran que no puede prescindirse de esas corrientes fundidas en los antiguos crisoles no encajan en las modernas teorías, merced, pues, á la rigidez de la ordenanza militar, se conservan aquellos rasgos de desinterés, patriotismo y caballerosidad reñidos con la podredumbre infecciosa de las sociedades presentes.

Con *Militares y paisanos*, *La viejecita*, *El regimiento de Lupión* y *La guardia amarilla*, el público se connaturaliza con aquellos actos de abnegación y valor dignos de ser citados por todas las clases y en todos los tiempos.

¡Cuánto ganarían todas las naciones!

Respetuoso siempre con el bello sexo expongo á su consideración el espectáculo que ofrece su elegante moda de sombreros en los teatros, donde el sexo feo, en vez de disfrutar del fin que se propuso contemplando el arte escénico, se ve sorprendido ante otro género de espectáculo, cual es el astronómico, pues se desarrollan, por regla general, ante su vista fenómenos celestes contemplando eclipses totales y parciales de gasas, cintas y flores.

Se me ocurre una idea.

Los palcos y plateas se han hecho para que las

señoras luzcan sus galas y su hermosura, y, sin embargo, á las plateas y palcos no lleva el bello sexo sombrero de ninguna clase.

A las butacas, donde no se puede lucir, el sombrero no constituye más que una prenda confeccionada para tortura del hombre.

¿Qué fin se propone la moda?

Misterios del organismo que sólo comprende Dios.

A. F.

LOS GRABADOS

—¿Dónde está Cuba?—pregunta la niña.—El hermoso dibujo de Picolo no necesita explicación.

La figura del militar, el sillón vacío y la pregunta de la niña lo dicen todo.

El padre amante y cariñoso que tantas caricias la prodigara, es hoy uno de tantos valerosos soldados que allá, en el remoto país por que pregunta la inocente criatura, lucha con denuedo por la sagrada integridad de la Patria.

Ante el llamamiento de ésta se desprendió de los brazos de sus seres más queridos, atento solamente al cumplimiento del deber.

Rindiendo culto al de la amistad, el veterano jefe, que tan solícito se muestra en satisfacer la pregunta de la niña, llevó tal vez la buena nueva de algún brillante hecho de armas, en que se cubrió de gloria el que con su sola presencia difundía el contento y la alegría en el tranquilo hogar.

Y al relatar el hecho, al mencionar el sitio donde éste tuvo lugar, brotó espontáneamente de los labios de la niña esa pregunta, que, en medio de su sencillez, revela todo el cariño, toda la ansiedad que el padre ausente inspira á la inocente criatura.

El coronel de Ingenieros D. Ramiro Bruna.—Este distinguido jefe tiene una brillante historia militar.

Ascendió á teniente en 1868 y asistió á las campañas republicana y carlista, observando un brillante comportamiento.

Durante la paz, el Sr. Bruna ha ejercido diferentes cargos y destinos, tanto en los regimientos como en la Academia del cuerpo á que pertenece y en el Ministerio de la Guerra.

Para estudiar las reformas introducidas en diferentes ejércitos extranjeros estuvo en Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca y Suecia, siéndole aprobada, entre otras, la del tren de puentes militares.

En la ciudad de Santander dirigió la construcción de un cuartel, así como los trabajos de salvamento, extinción de incendios y voladura del vapor *Cabo Machichaco*, en las dos catástrofes que produjo la explosión del citado barco.

Al estallar la actual insurrección pasó á la isla de Cuba, y al frente de una columna tomó parte en gran número de combates, siendo, además, comisionado para desempeñar en los Estados Unidos una misión reservada que tenía con la guerra íntima relación.

Vuelto á la Península, permaneció aquí algún tiempo, marchando luego á la grande Antilla como ayudante del general Pando.

En la actualidad, el Sr. Bruna desempeña una misión importantísima.

A su pericia y grandes conocimientos ha confiado el general Pando el restablecimiento de la navegación del río Cauto, de cuyas operaciones preliminares hemos hablado extensamente en nuestra *crónica de la guerra*.

De esperar es que el Sr. Bruna termine su empresa tan acertadamente como la ha empezado, pues mucho puede y debe esperarse de sus grandes conocimientos militares.

Isla de Cuba: Compañía de voluntarios tiradores de Cienfuegos.—En toda ocasión y momento las fuerzas de voluntarios han secundado admirablemente á las del ejército.

En la campaña actual no ha habido territorio donde los voluntarios no se hayan distinguido, contribuyendo en gran parte á la seguridad de las poblaciones.

En la página 37 ofrecemos á nuestros lectores la vista de una compañía de voluntarios tiradores de Cienfuegos.

Alegoría del mes de Enero.—¡Con qué fidelidad, en medio de la sencillez, sintetizó el artista todo cuanto caracteriza el crudo mes de Enero!

Obra es esta del Sr. Riudavets, que pone de manifiesto la justa fama que en esta clase de composiciones ha logrado alcanzar el celebrado dibujante.

El hielo que entumece, el cierzo que sin piedad azota el rostro, el árbol que, desposeído de sus galas, semeja escualida visión; he ahí los principales elementos, las notas más salientes de ese mes fatal, cuya *desaparición* vemos casi todos con verdadero regocijo.

Sin embargo, también hay á quien infunde alegría el mes de Enero.

Un cazador de buena cepa, un tirador que goza volteando ánades y gansos encuentra sin igual placer en ocultarse entre la maleza que crece al pie de la laguna helada y, sin que el hielo ni el viento le intimiden, permanece en su puesto hasta que logra cobrar alguna pieza.

Isla de Cuba: Victoria de las Tunas.—En la página 41 ofrecemos a nuestros lectores algunas vistas de Victoria de las Tunas, la población del departamento oriental que en el pasado mes de Septiembre cayó en poder de las fuerzas de Calisto García.

La notoriedad de aquel suceso, al que se dió más importancia que la que tuvo en realidad, y los extensos relatos que del mismo se hicieron por aquellos días, nos ahorra la repetición de los mismos, por lo que nos concretamos á llamar la atención de nuestros lectores acerca de los grabados que les ofrecemos.

España guiando á Filipinas por la senda del progreso.—

La copia del cuadro del pintor filipino Luna Novicio, que ofrecemos á nuestros lectores en la página 44, es digna del celebrado autor de *Spoliarium*.

Mide cuatro metros de alto por uno y medio de ancho, y figuró, aunque fuera de concurso, por ser un encargo oficial, en la Exposición universal que hace algunos años se celebró en Barcelona.

España, arrogante matrona, sirve de guía á las islas Filipinas, simbolizadas en una, hermosa é interesante figura.

Marchan ambas por la senda del progreso, representada en una escalera de altos peldaños, alfombrada de laureles, coronas, flores y palmas, que se pierde á lo lejos entre el fulgor de la gloria.

De gran oportunidad consideramos la publicación de esta hermosa y significativa alegoría.

En ese símbolo deben ver siempre los compatriotas del laureado pintor que le imaginó el consolador espectáculo que al mundo entero ofrecerán España y Filipinas convirtiendo en realidad la ficción creada por la fogosa imaginación del artista; en ese símbolo deben inspirar todos sus actos filipinos y peninsulares.

Los últimos, para servir de guía á un pueblo infantil, mucho más perturbado que pervertido, y cuyas quejas no están exentas de fundamento; los primeros, para conservar la fidelidad á la nación que, sacándoles de la nada, les va procurando un puesto honroso entre los pueblos del mundo civilizado.

Ese lazo de unión deben estrecharle más cada día la metrópoli y la colonia, y de esa conjunción, si la frase se nos permite, resultará la prosperidad de ambos territorios.

Ánfora báquica.—Escultura de D. Mariano Benlliure.—Entre las muchas y valiosas obras que tanto renombre han dado al eximio artista Mariano Benlliure, figura la hermosa ánfora báquica, de que es poseedor el señor marqués de Valdelagrana.

Mide tan preciada joya artística unos dos metros de altura, colocada sobre un pedestal, y constituye una verdadera filigrana.

El pedestal, de planta triangular, es de mármol de Carrara, y el vaso y su trípode de bronce.

En la basa lleva una profunda escocia exornada con hermosas hojas de agua retorcidas en los ángulos; en la cornisa, un tablero saliente con fila de perlas en el borde inferior, causando este adorno excelente efecto.

A cada arista del prisma triangular que forma el neto se adapta una hermosa sátiresa que, á manera de cariátide, sostiene con la cabeza el tablero, y con muy original idea parece como que cabalga sobre un ánfora sujeta por ambas asas y mantenida en posición vertical. Encarpas de hiedra, pámpanos y racimos cuelgan de las asas de las ánforas y de ellas penden atributos báquicos, tales como el pandero borecintio, la libia frigia y otros.

En suma, el ánfora báquica que tan á la ligera acabamos de describir, es una de las joyas más preciadas que ha producido la inspiración del más fecundo y genial de nuestros modernos escultores.

INDUSTRIAS NACIONALES

LUIS GAUDRY-POTTIER

Calle de Sagunto, número 26, Madrid.

La laboriosidad, unida á la perseverancia y á la inteligencia, han hecho que el Sr. Gaudry-Pottier consiga, en pocos meses, lo que otros sólo pueden lograr á fuerza de largo tiempo y grandes sacrificios.

No conocía el Sr. Gaudry-Pottier la industria cepillera, cuando en Octubre de 1896 se dedicó á ella con verdadero empeño.

Al efecto, empezó por procurarse muestras de

cepillos que deshacía muy luego, para ver de qué modo estaban fabricados, fijándose, particularmente, en las inclinaciones y grueso del taladro, cantidad de éstos y, en una palabra, en todo cuanto podía servirle de base para la expresada fabricación.

pillos que en nada desmerecen de las demás fabricaciones extranjeras.

Hoy, y merced al laborioso industrial, las fábricas de papel, fundiciones y otros establecimientos análogos, no tienen necesidad de hacer pedidos al extranjero, pues en el del Sr. Gaudry encuentran cuanto para sus necesidades les es preciso.

Esto les reporta una doble ventaja, pues á la prontitud en tener el género en su poder se une la baratura del mismo, toda vez que no tienen que satisfacer derecho alguno.

Tal es el origen de la industria cepillera en España, industria novísima y que honra en grado sumo al industrial que á fuerza de perseverancia é inteligencia ha logrado implantarla, sin embargo de haber luchado con la falta de elementos.

COSAS DE CHICOS

Buena memoria.

Un ayo reprendía á su discípulo, hijo de un noble, por la cortedad de su genio, por su torpeza y, sobre todo, porque no hablaba una palabra á los caballeros que le visitaban.

El joven dijo:

—Bien, señor don Hipólito; pero haga usted el favor de decirme de qué les voy á hablar.

—A cada uno— dijo el ayo— se le habla según su clase y su condición; á todos, generalmente, del tiempo bueno ó malo que esté haciendo, de su salud, de sus esperanzas, de sus negocios. Antes de esto se les pregunta por la salud de sus mujeres y de sus hijos.

Estando en esta conversación, entró á visitarlo un Arzobispo, y el joven, para dar una prueba de que había aprendido la lección, le dirigió al sacerdote estas palabras:

—¿Cómo está usía ilustrísima, Sr. Arzobispo? ¿Y su señora esposa ha quedado buena? ¿Y los niños están mejores? ¡Ha visto usía qué buen tiempo y qué tiempo tan malo! ¿Cómo lleva su negocio?

B. P. R.

CANTARES POPULARES

Por la estrellita del Norte se rigen los marineros; yo me guío por tus ojos, estrellitas de mi cielo.

Salí al patio de la cárcel, miré al cielo y di un suspiro: — ¡Dónde está mi libertad que tan joven la he perdido!



Luis Gaudry-Pottier, Sagunto, núm. 26, Madrid.
Cepillería en general.

En Diciembre del mismo año y con planos formados por el Sr. Gaudry, encargó éste la construcción de máquinas para taladrar madera, para obtener calibres de uno á doce milímetros. Igualmente máquinas para cepillar maderas de diferentes gruesos, placas, etc. y otras herramientas para dicha fabricación, reuniendo elementos necesarios para llegar al fin propuesto.

Mas á pesar de esto fueron muchos los obstáculos que aun tuvo que vencer por no encontrar operarios idóneos que secundaran sus iniciativas.

Sin embargo, su tenacidad é inteligencia se impusieron y vió realizado su ideal, que consistía en ver implantada en España una industria de que se carecía por completo.

Triunfo no pequeño fué el conseguido por el señor Gaudry, pues en un espacio de tiempo sumamente corto logró presentar una colección de ce-

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para el brazo empleese el PILIVORE DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Canje de las carpetas provisionales por los títulos definitivos de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A.

ANUNCIO

Adelantada ya la estampación de los títulos definitivos de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie A, con las formalidades prevenidas en el Real decreto de 28 de Junio último, este Banco, cumpliendo lo ordenado por el Ministerio de Ultramar, ha dispuesto que el día 1.º de Febrero dé principio al canje de dichos títulos por las carpetas provisionales emitidas en virtud de lo dispuesto en el citado Real decreto.

Las carpetas deben presentarse sin cupón, puesto que el cupón que llevan adherido ha de ser pagado en 1.º de Febrero próximo, haciéndose la entrega de los títulos definitivos con el cupón número 3, que vence en 1.º de Mayo de este año.

Las carpetas podrán presentarse desde luego, con objeto de adelantar las operaciones del canje, á fin de que desde 1.º de Febrero empiece la entrega de los títulos definitivos.

El canje se realizará en Barcelona, en las oficinas del Banco Hispano-Colonial; en Madrid, en el Banco de Castilla, y en provincias, en las delegaciones de este Banco, debiendo presentar los interesados las carpetas debidamente facturadas.

En Barcelona y Madrid se comprobará la legitimidad de las carpetas que se presenten, por existir en dichos puntos talonarios de las mismas; las que se presenten en provincias deberán remitirse por los comisionados á Barcelona para su comprobación.

Habiéndose consignado en las carpetas provisionales que su canje por los títulos definitivos tendrá lugar sin derecho á que la numeración de las obligaciones que se reciban sea la misma que la comprendida en las carpetas, se hace presente á los poseedores de éstas la conveniencia de que efectúen el canje antes del sorteo de amortización que se celebrará en 1.º de Abril de este año, puesto que en el referido sorteo sólo entrará la numeración de las obligaciones definitivas y no la comprendida en las carpetas provisionales.

En su consecuencia, los que no hayan canjeado sus carpetas antes del 1.º de Abril de este año quedan advertidos de que la numeración que en ella

se contiene no sirve para los efectos de amortización.

Lo que se hace público para los efectos consiguientes.

Barcelona, 15 de Enero de 1898.—El secretario general, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Vaquería suiza del parque de Barcelona.—Lechería, café y restaurant. Establecimiento situado en el sitio mejor y más pintoresco de la capital. Comedores y departamentos destinados exclusivamente al servicio del restaurant. Especialidad en *refrescos, lunchs*, comidas para bodas y bautizos y banquetes, á precios convencionales.

Diccionario de ideas afines y elementos de Tecnología, por una Sociedad de literatos, bajo la dirección de D. Eduardo Benot.

Obra de necesidad para los escritores y oradores.

La publica la casa editorial del señor Núñez Samper, y se suscribe en la misma y en todas las librerías.

Imp. de los Hijos de R. Álvarez, á cargo de Arturo Menéndez Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.—Madrid.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE DE VANVES, 204, Paris.

NAIPES COMAS

FABRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.



ARTES GRÁFICAS

Fotogrado, zincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN
QUINTANA, 34, HOTEL
MADRID

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas Claudio Coello, 22, bajo.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherent é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro. En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA

PARA TODOS LOS

Institutos del Ejército y Hospitales militares

DE

CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA

—s. en c.—

San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.

Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del *Pecho*, del *Estómago* o padecientes de *Clorosis* o de *Añemia*, el mejor y más grato alimento es el *RACAHOUT* de los *ARABES* de *Delangrenier* de París. Depósito en las Farmacias del Mundo entero. — G. P.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de la Guerra.

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas. Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron.

Pidanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo.

SE IMITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO